

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**Voces detrás de las escobas. Los barrenderos de la
Ciudad de México. (Reportaje).**

**Tesis para obtener el título de licenciadas en Ciencias
de la Comunicación**

Presentan:

Fabiola Martínez Pech

Y

Sara Velázquez Ramírez

Asesora: Lic. Lucía C. Rivadeneyra.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIAS
Fabiola Pech
(No aparecen por orden de importancia)

PARA:

Asteria Pech. Quien siempre ha creído en mí. Gracias por tanto amor mayita hermosa.

Federico Martínez. Siempre apoyándome a pesar de todo. Gracias por tanto esfuerzo. Por darme seguridad y dejarme ser libre.

Marissa Torres. No pude haber tenido mejor hermana. Gracias por compartir conmigo tu amor por las letras.

Vladimir Domínguez. Me has dado tanto que no cabría aquí. Gracias, Boshó.

Cristina Blanco, aunque lejos, estás en mi corazón.

Juan Martínez. Siempre he sabido que cuento contigo, gracias.

Sandra Figueroa. Gracias por ayudarme a dar el último estirón de esta tesis. Por tu apoyo y cariño incondicional.

A los Domínguez Mulato (Serena, Roberto, Rosa, Carmen, Darío, Manuel)...son una segunda familia para mí.

Sara. Me encantó compartir esta aventura contigo. Eres más que una amiga.

Sonia Blancas. Una parte de esta tesis te pertenece.

Lucía Rivadeneyra. En realidad esta tesis no es de dos, sino de tres.

Mónica Robles. Gracias por ayudarme a ver la vida desde otro ángulo.

A mis tías, Ady y Julia blanco, gracias por haber cuidado de un pequeño monstruo.

DEDICATORIAS

Sara Velázquez

*... y un hilillo de sangre se convierte en el más ancho
río de esperanza*
Efraín Huerta. Definiciones de la libertad

Agradezco profundamente el apoyo y cariño de quienes me acompañaron durante esta etapa de aprendizaje. Sin ustedes, llegar a este momento sería impensable...

A mi Casa de Estudios... porque *pese a todo hay un hueco que espera ser iluminado / aunque sea poquito / por eso que algunos llaman esperanza*¹.

A los trabajadores de limpia del campamento Oriente... porque *los pueblos iluminan toda la geografía*².

A Alex... porque *entre la muerte y yo he erigido tu cuerpo*³.

A Lucy, mariposa de obsidiana⁴, *alas de nácar, cielos de brasa*⁵.

A Xavier... porque *eres el blues*⁶.

A Sofy... porque *para el sediento, la sola carrera hacia ti es agua fresca*⁷.

A Josefina Ramírez... porque *eres la mano que se abrió sobre mis días*⁸.

A Roberto Velázquez... porque *no sé cómo mirar para encontrarte*⁹.

A Asteria Pech... *Morena de luna llena*¹⁰

A Thelma Gómez... porque *ese día que vendrá no ha de venir: es éste*¹¹.

A Dona... porque *qué cosa fuera la maza sin cantera*¹².

A Jenny, Ely y Susan... *mujeres urbanas, mujeres de fuego*¹³.

Y a quienes no confiaron en mi *poco espíritu de clase*¹⁴.

¹ Trejo Villafuerte, Arturo. Bondojo's Blues.

² Neruda, Pablo. Elegía de Cádiz.

³ Novo, Salvador. Florido Laude.

⁴ Paz, Octavio. Mariposa de obsidiana.

⁵ Rimbaud, Arthur. El barco ebrio.

⁶ Sociedad acústica de capital variable. Delta Square Blues.

⁷ Anónimo. Poema egipcio.

⁸ Castellanos, Rosario. Las dádivas.

⁹ Nandino, Elías. Voz de mí.

¹⁰ García Lorca, Federico. La niña va por mi frente.

¹¹ Sabines, Jaime. De la esperanza.

¹² Rodríguez, Silvio. La maza.

¹³ Rivadeneyra Lucía. Mujeres urbanas. Mujeres de fuego.

INDESEABLE

No me deja pasar el guardia.
He traspasado el límite de edad.
Provengo de un país que ya no existe.
Mis papeles no están en orden.
Me falta un sello.
Necesito otra firma.
No hablo el idioma.
No tengo cuenta en el banco.
Reprobé el examen de admisión.
Cancelaron mi puesto en la gran fábrica.
Me desemplearon hoy y para siempre.
Carezco por completo de influencias.
Llevo aquí en este mundo largo tiempo.
Y nuestros amos dicen que ya es hora
De callarme y hundirme en la basura.

José Emilio Pacheco

ÍNDICE

ACLARACIONES.....	1
INTRODUCCIÓN.....	2
CAPÍTULO I	
DIARIO DE UN BARRENDERO.....	9
CAPÍTULO II	
AQUÍ TODOS NOS HEMOS LASTIMADO.....	26
CAPÍTULO III	
RESIDUOS DE SALUD	39
CAPÍTULO IV	
VOCES DE MUJERES.....	54
CAPÍTULO V	
LAS CARTAS SOBRE LA MESA.....	67
EPÍLOGO.....	85
A MODO DE REFLEXIÓN.....	87
BIBLIOGRAFÍA.....	89
ANEXO DE DOCUMENTOS.....	93



Fabiola y Sara como trabajadoras de la Dirección General de Servicios Urbanos.

ACLARACIONES

Esta tesis fue elaborada durante el periodo comprendido entre diciembre 2001 y enero 2004. En noviembre de 2003, el entonces director de la Dirección General de Servicios Urbanos (DGSU), Francisco González Gómez fue transferido a la dirección de Central de Abastos. A cargo de la DGSU quedó Rafael Fernando Marín Mollinedo.

La coyuntura del reemplazo de director, sumado a las elecciones delegacionales, ocasionaron un reordenamiento al interior de la DGSU. Yolanda Eduardo Vázquez, quien ocupara el cargo de subdirectora de Recursos Humanos durante el periodo de investigación, ahora trabaja en la delegación Tlalpan.

Debido al poco tiempo que lleva Marín Mollinedo al frente de la DGSU, la presente tesis se basa en la gestión de Francisco González Gómez. Sin embargo, tras el capítulo cinco, anexamos los primeros esbozos de la relación entre los trabajadores eventuales y la nueva administración.

Los nombres reales de peones y cabos fueron cambiados con la intención de protegerlos. En cambio, los nombres de supervisores y funcionarios se conservaron para denunciarlos por las pésimas condiciones laborales en las que deben trabajar los barrenderos de la Dirección General de Servicios Urbanos.

INTRODUCCIÓN

Los periodistas lloramos la tragedia reflejándola.

Ryszard Kapuscinski

Nunca pensamos que conseguir el empleo de barrenderas tomaría tanto tiempo y tantas humillaciones. Durante tres meses recurrimos a diversas técnicas: acercarnos a una barrendera para conseguir su recomendación, acudir una vez tras otra a la estación de transferencia ubicada en San Juan de Aragón, platicar con los vigilantes de dicha estación.

Era desgastante soportar el trato de la gente. Íbamos desarrapadas, sin bañarnos, vestíamos pants rotos, tenis viejos y playeras gastadas. Nuestra apariencia, incluso ocasionó que durante los viajes en transporte público, el asiento contiguo permaneciera vacío aunque el metro y los microbuses fueran llenos.

Los primeros rechazos para conseguir una plaza, quizá se debieron a la exageración de nuestro atuendo, en lugar de barrenderas, lucíamos como pordioseras.

Aunque durante el último semestre de la carrera realizamos un reportaje acerca de los trabajadores de limpia, no habíamos puesto la atención suficiente en su vestimenta y arreglo personal. A raíz de posteriores entrevistas notamos que en realidad las barrenderas jóvenes cuidan su peinado, se pintan las uñas y usan joyería. Las conversaciones también nos ayudaron a construirnos una historia de vida adecuada.

Ellas, en el mejor de los casos, tienen estudios de primaria trunca, son madres de más de dos hijos, sostienen a sus familias y casi todas ingresaron a la Dirección General de Servicios Urbanos (DGSU) por recomendación.

Tras un mes de iniciado el proyecto, nuestra caracterización, despojada de prejuicios, había mejorado mucho. Aunque la gente seguía tratándonos con desprecio, los hombres desviaban la mirada hacia nosotras, en tanto, las mujeres nos *barrían*.

Al tercer mes estábamos desesperadas. Era frustrante que el proyecto no marchara. Nadie creía que conseguiríamos ser contratadas, sólo nuestra asesora, Lucía C. Rivadeneyra, nos alentaba.

Estábamos a un paso de conformarnos con hacer el reportaje sin infiltrarnos, sustentándolo con entrevistas, cuando acudimos al campamento Oriente, ubicado en Eje 6 Sur, número 431, colonia Magdalena Atlaxolpa, en Iztapalapa. Íbamos con la idea de que sería nuestro último intento.

Los policías de este campamento nos pasaron de inmediato con Alfredo Pérez Vargas, responsable de Recursos Humanos de la Dirección de Apoyo a Limpia e Imagen Urbana, quien nos preguntó si sabíamos cuáles serían las labores a realizar, respondimos afirmativamente; entonces, sin mayor preámbulo señaló los documentos necesarios para trabajar ahí y nos citó días después. Salimos sorprendidas de haber conseguido el empleo.

El día que entregamos los papeles, estuvimos tres horas en la oficina de Beatriz Cruz Lara. De cabello rizado, morena, hacía llamadas, arreglaba el corte de quincena, elaboraba nuestro contrato, todo al mismo tiempo. Desesperada, cada que tenía oportunidad, daba una fumada a su cigarro Boots.

Nosotras, aprovechamos el tiempo de espera observando varias fotografías colgadas en la pared, gracias a ellas, nos dimos cuenta de las labores que realizaríamos. En la mayoría, los trabajadores de limpia aparecían barriendo, aunque también se les veía manejando vehículos para retirar escombros, quitando propaganda, pintando; en una se veía el Zócalo adornado con motivos navideños.

Apenas nos prestó un poco de atención, le preguntamos a Cruz Lara qué tan difícil era obtener la base, sonrió burlándose de nuestra ingenuidad, “Aquí todos somos eventuales, incluso los administrativos. Cada tres o cuatro meses se renueva el contrato. *Patricia*, por ejemplo, lleva 10 años aquí y cada tres meses se le recontracta”, dijo señalando a una mujer bajita, de cabello cano.

Beatriz cuenta que dada la antigüedad de *Patricia* en la DGSU, y tras sufrir varios accidentes en la calle, ahora trabaja ayudando en las oficinas. Más tarde sabríamos que la propia Cruz Lara ingresó a la dependencia como barrendera.

Antes de firmar el contrato pasamos con el supuesto médico Enrique Márquez González, un sujeto de aproximadamente 40 años, mediana estatura, moreno claro. Esperamos 15 minutos mientras él terminaba su plática con una mujer, desde afuera escuchábamos sus carcajadas.

Pasé (Fabiola) primero al consultorio, un escritorio, un estante con medicinas, báscula, camilla. Preguntó nombre, edad, estado civil, enfermedades, me pesó y midió, hizo que subiera a la camilla para tomarme la presión. Él regresó a su escritorio, desde ahí comenzó a interrogarme inquisitivamente: “Vamos a ver Fabiola, ¿cuántos hijos tienes?”, “Ninguno”, “¿Usas anticonceptivos?” –preguntó con mirada libidinosa, “No”, respondí. “¡A poco me vas a decir que eres virgen!” –dijo burlonamente, “No, pero hace

tiempo no tengo relaciones”, continuó “¿Cuándo fue la última vez que menstruaste?”.

Tras el interrogatorio me ordenó hacer 10 sentadillas, usando el estetoscopio “midió mi ritmo cardiaco” hundiendo su mano y el instrumento médico entre mis senos en varias ocasiones.

Cuando fue mi turno (Sara) el interrogatorio se repitió, aunque “tuvo que salir un momento” a finalizar su conversación. El tono y las miradas libidinosas, se repitieron, esta vez el estetoscopio giró en torno a mi pezón. Sentí rabia, impotencia, para evitar problemas, callé.

Con el examen médico “aprobado”, regresamos a la oficina de Beatriz. Apenas pudimos echarle un vistazo al contrato, pues ella estaba a nuestro lado esperando a que firmáramos, sus ojos pequeños detrás de unos grandes lentes denotaba ansiedad, rápido le devolvimos los documentos, eran por noventa días. Jamás nos entregaron una copia.

Había una vacante en el turno vespertino y otra en el nocturno, le insistimos permanecer juntas, nos pidió tiempo con la intención de cambiar a alguien más de horario. Antes de mandarnos al turno de diez de la noche a seis de la mañana, advirtió que en ése estaban las mujeres más “rudas”, pues llevan muchos años en la DGSU.

En ese turno cada una se enfrentó a experiencias distintas, sobre todo porque al poco tiempo nos enviaron a cuadrillas diferentes. Por ello, escribimos entre paréntesis el nombre de la reportera a quien pertenece cada vivencia.

Porqué un reportaje

Nuestra elección de titularnos mediante un trabajo para prensa escrita, se debe a que, a diferencia de los medios electrónicos –radio, televisión e Internet– las publicaciones impresas suelen anteponer el análisis de la información, a la inmediatez.

De todos los géneros periodísticos, el más completo y personal, es el reportaje. Según Miguel Ángel Bastenier, periodista del diario *El País* tal género “está llamado a hacerse más y más imprescindible en los periódicos de mañana mismo por la mañana”.

Julio del Río Reynaga coincide: “el reportaje es la salvación del periodismo escrito” pues permite profundizar, contestar al por qué y para qué.

Un reportaje, aunque apoyado en investigación documental, siempre será una labor de campo, lo que implica acercarse a la gente. Ryszard Kapuscinski sostiene, “el verdadero periodismo es el que se genera a partir del contacto vivo con el pueblo”.

Gunter Wallraff, en su libro *Cabeza de Turco*, utilizó la infiltración como técnica para lograr dicha proximidad. En nuestro caso, pudimos haber realizado un reportaje sobre los trabajadores de limpia eventuales sin infiltrarnos, pero los resultados hubieran sido limitados. Gran parte de la información que presentamos en este trabajo se logró a través de la experiencia directa.

Nadie hubiera podido transmitirnos el miedo, el cansancio y la desesperación generados por las circunstancias en que los peones realizan su labor, tampoco hubiéramos conocido su forma de relacionarse. Al respecto, Wallraff sentencia: “Hay que enmascararse para desenmascarar a la sociedad, hay que engañar y fingir para averiguar la verdad”.

Si bien el contacto con la gente es fundamental, el aproximarse de manera periodística a un tema social (como es el caso de esta tesis–reportaje) resulta fácil caer en sensiblerías y simpatías que poco o nada ayudan al lector a comprender el hecho a analizar. Nosotras presentamos la versión de todos los actores involucrados.

El periodista debe evitar tomar una postura capaz de inclinar la balanza de la investigación hacia alguno de los implicados. Por el contrario, dará voz a los actores sociales en conflicto. En este sentido, Vicente Leñero y Carlos Marín plantean “...en el reportaje no es la opinión del periodista la que más importa, sino la de los sujetos involucrados directamente en los temas que se tratan. Lo ideal es que el lector pueda sacar sus propias conclusiones”.

La palabra escrita

En la práctica periodística poco importan las clasificaciones. Nosotras jamás nos detuvimos a pensar qué tipo de reportaje haríamos, simplemente trabajamos.

Durante la realización de reportajes anteriores –para el periódico *El Universal*– descubrimos que la información cobra vida por sí misma. Los géneros periodísticos existen puros sólo en las aulas; dentro de una redacción importa poco si una nota tiene tintes de crónica o si un reportaje resulta demostrativo o de entretenimiento .

De acuerdo con Miguel Ángel Bastenier “...el periodismo no dispone de teoría por más que en ocasiones ésta se haya querido inventar de forma artificiosa; el periodismo es, en esencia, una práctica sobre la que, a veces, se puede teorizar. Pero no al revés”. Algo parecido ocurre durante la redacción. Si bien diversos autores se han encargado de categorizar en distintos tipos al

reportaje, sustentados en la entrada, desarrollo y remate, cada investigación presenta sus propios retos al momento de ser escrito.

Coincidimos con la idea de Gabriel García Márquez: “la humanización de la historia siempre es mejor; contar la historia a través de un personaje”. Por eso, en la redacción de esta tesis, personas y lugares son fundamentales. Incluimos, además, entrevistas, datos duros y documentos.

Las historias de vida, sumadas a nuestras experiencias, resultan la materia prima del reportaje, pues al infiltrarnos, nos convertimos en un personaje más.

I. DIARIO DE UN BARRENDERO

No te olvides ciudadano
que trabajo con esmero
no me mires con desprecio
porque soy un barrendero.

Himno al barrendero.
(fragmento)

El hedor es insoportable. Una mezcla gelatinosa formada por botellas, envolturas, restos de frutas, pañales y toallas sanitarias crean una montaña en la caja del camión. Sobre ella viajan trabajadores de limpieza. *Miriam* coloca unos cartones sobre la basura, los acomoda, se recuesta intentando olvidar el intenso dolor en su vientre.

Desde el campamento se quejó. Estaba pálida. Sus ojos lucían apagados. *Miriam*, cuya estatura es un metro 45 centímetros, luce aún más pequeña. El malestar la obliga a caminar encorvada. Para los barrenderos de la Dirección General de Servicios Urbanos (DGSU) del turno nocturno, la hora de entrada es a las diez de la noche, cuando prácticamente no hay personal administrativo. Mucho menos un médico.

“Los doctores están en la tarde; para el personal operativo tenemos un seguro que los ampara en caso de cualquier accidente en vialidades. De noche no están los doctores y no todos los campamentos tienen un médico”, admite Yolanda Eduardo Vázquez, subdirectora de Recursos Humanos de la DGSU del Gobierno del Distrito Federal (GDF).

Un problema también grave es que tampoco hay medicinas. Los trabajadores, debido a su enorme necesidad económica no se quejan, pues temen ser señalados como problemáticos. Aunque ponen en riesgo su salud, afrontan el problema automedicándose.

Cuando alguien enferma, los compañeros le ofrecen una pastilla si creen que la molestia es parecida. “Tómame una de éstas”, dice *Ethel*. “Ya me eché dos ‘contacs’, pero dámela”, responde *Miriam*, mientras las otras mujeres cambian su ropa normal por la de trabajo. El personal de nuevo ingreso carece de uniforme, a diario debe pedir un chaleco en la bodega donde se guardan los utensilios: escobas, jabón, palas, tambos, pintura, conos y botes anaranjados o fantasmas.

Cada noche, la primera tarea de los trabajadores de limpia, antes de salir a barrer las avenidas principales del Distrito Federal, consiste en colocar todo el material necesario dentro del camión, generalmente escobas, tambos y carretillas (carritos) voluminosos de metal. De acuerdo con María del Pilar Paz Román, profesora de Salud en el Trabajo de la UNAM, levantar este tipo de objetos sin aplicar una técnica adecuada produce dolores en la región inferior de la espalda o lumbalgias. La molestia comienza en forma brusca, inmovilizando al enfermo, quien debe mantenerse encorvado. Si la persona intenta enderezarse o los músculos lumbares se contraen, el dolor aumenta.

Como la mayoría de los barreneros son mujeres, el esfuerzo físico es aún mayor, implicando que “si éstos son muy frecuentes, con mala técnica, a cierta edad pueden llegar a producir prolapsos uterinos (caída o desplazamiento del útero) o de la vejiga”, afirma Paz Román. Durante el periodo de investigación –observación, infiltración y entrevistas–, al preguntar a los trabajadores sobre la técnica para cargar objetos pesados, respondían: “Pus, hazle como puedas”. Sólo unos cuantos utilizan fajas, aunque de materiales poco resistentes.

Tras acomodar los utensilios de trabajo, los peones –cargo oficial con que se denomina a los barreneros– deben subir a la caja del camión de volteo. Ponen un pie en la llanta, se agarran del primero de varios tubos delgados

situados en el costado del vehículo, conforme ascienden, los usan de escalones, impulsan su cuerpo para escalar hasta la caja, de un salto caen al interior.

La maniobra suena sencilla; sin embargo, debe tomarse en consideración que la altura de los barrenderos no suele rebasar el metro 50 centímetros de estatura, mientras la llanta donde deben apoyar el pie para impulsarse y poder subir al camión, mide al menos un metro de altura.

Durante el trayecto a la vialidad asignada, los trabajadores de limpieza aprovechan la lejanía de los transeúntes para divertirse, sobre todo, le gritan a las parejas: “Ya déjala”, “Me saludas a su esposo”, “Les van a salir pelos en las manos”, “Mión”.

A veces, el chofer se detiene frente alguna tiendita. Debido a la dificultad para bajar y subir del camión en poco tiempo, dos o tres compañeros son quienes van a comprar. Algunos dicen tener hambre, aunque sólo encargan refrescos –generalmente Coca-Cola–, frituras o cigarros.

Mientras dormías

Cada una de las delegaciones se encarga de las calles menores de su propio territorio. La DGSU, en cambio, debe mantener limpias las vialidades principales como Reforma, Chapultepec, Fray Servando y Oceanía. Para evadir las obligaciones que conlleva contratar más personal, la institución recurre a empresas privadas.

Según cifras de la Coordinación de Limpieza Urbana del GDF, durante el año 2000 se barrieron manualmente mil 341 kilómetros todos los días. De éstos la DGSU se encargó de 405, mientras que 17 empresas contratadas para este fin trabajaron 936 kilómetros. En cuanto al barrido mecánico, la

dependencia gubernamental tuvo a su cargo 250 kilómetros diarios; 15 compañías privadas barrieron otros 396.

El costo anual total que implicó mantener limpia la ciudad en el 2000 fue de 71 millones 470 mil pesos. El promedio por kilómetro diario de barrido manual fue de 115 pesos, 13 menos que el realizado con barredoras. Datos del Programa General de Desarrollo Urbano del Distrito Federal calculan que en esta entidad se generan diariamente 11 mil 500 toneladas de basura.

Cada tercer día, trabajadores de limpia del campamento Oriente barren La Viga, inician en Ganaderos, colonia Granjas Esmeralda, dan vuelta sobre Viaducto hasta el metro Santa Anita para retomar Eje 2 Oriente, La Viga. Otras rutas a su cargo son Ermita y Eje 3 en barrido, Viaducto para lavado de puentes vehiculares y muros de contención.

En La Viga hay poca basura sobre la calle, ésta suele acumularse en los camellones, de ahí un barrendero debe recogerla con las manos y echarla en un costal o papelear. Esta actividad parece fácil, pero de tanto agacharse, la espalda duele. Hay ocasiones en que al levantar montones de basura acumulados en una coladera, grupos de cucarachas tan grandes como los dedos de una persona adulta, huyen en todas direcciones.

Con frecuencia sólo una barrendera papelea, debido a la excesiva cantidad de basura, queda rezagada del resto de la cuadrilla. Esto, sumado a la escasa iluminación, la hace vulnerable a robos o incluso violaciones. Para evitar atrasarse, las trabajadoras papelean rápido, rasguñándose los brazos con el alambrado que protege las áreas verdes.

Como medida preventiva, los cabos reparten guantes de látex a los peones. Aunque, su distribución es arbitraria y esporádica. De acuerdo con *Pedro*, almacenista del campamento Oriente, los días de lavado deben

repartirse guantes para todos, pero la falta de éstos, ocasiona que los pocos disponibles sean repartidos según el criterio de los superiores.

El reparto de cualquier utensilio provoca malestar y tensión entre la cuadrilla de trabajadores. Al inicio de cada jornada, los barrenderos se amontonan en torno al conjunto de escobas para intentar elegir una en buen estado, “que esté bien amarrada, ni chueca, ni dura”.

Dicha tarea, al parecer superficial, resulta muy importante, pues la escoba es la herramienta esencial de trabajo. Una mala escoba se traduce en perder tiempo intentando arreglarla durante toda la jornada.

Hoy me tocó (Fabiola) una escoba horrible, las varas están disparejas, al agarrar el mango de madera, quedan astillas clavadas en mis manos. A cada movimiento que intento hacer, el conjunto de ramas sale disparado. Debo dar unos pasos para recogerlo e intentar armar otra vez la escoba. Hay tramos donde quedo rezagada de la cuadrilla. Mañana intentaré bajar más rápido del camión, antes que los demás escojan las servibles. Tampoco haré caso de sus intentos por distraerme mientras ellos eligen.

El trabajo de limpia representa muchos peligros, los barrenderos deben cuidarse de autos y personas. Ciertas noches, debido al agotamiento, atraviesan las avenidas sin precaución, están expuestos a atropellamientos, violaciones, asaltos, todo a cambio de un sueldo apenas arriba del salario mínimo.

“La semana pasada asaltaron a todos los compañeros en Misterios; les quitaron los relojes, dinero, pus todo”, comenta *Ezequiel* quien lleva cinco años en la DGSU. “Ni decirles a los policías porque nomás se hacen...A mí me late que están de acuerdo con los delincuentes y de ahí sacan pa´ su desayuno.”

Entre las escasas prestaciones de los trabajadores eventuales de la DGSU destaca el servicio médico del ISSSTE. No obstante, el primer

inconveniente es ser dado de alta, este trámite demora un mes. En caso de que el trabajador se accidente o enferme durante ese lapso, todavía no aparece como derechohabiente. Además, debido a la brevedad de los contratos, sus derechos son limitados.

Pese a que se les permiten tres faltas justificadas al mes, esos días les son descontados. Por eso muchos prefieren trabajar enfermos a faltar. Como *Miriam*, quien a pesar de los ‘contacts’ ingeridos, continúa apretando su vientre para disminuir el dolor. En vano, intenta seguir el paso de los demás peones. La cabo *Luzgrita* apresurando a todos.

La cuadrilla avanza mientras barre. Cada trabajador debe limpiar de coladera a coladera, juntando pequeños montones de basura. Un compañero se encarga de palear (recoger con la pala los desperdicios y aventarlos a la caja del camión). En teoría el vehículo debe ir atrás de la cuadrilla, con las luces amarillas y la torreta –los que tienen– prendidas, con el propósito de hacer notar a los conductores, que hay gente trabajando. Esta medida de seguridad fundamental nunca es cumplida, porque el camión siempre queda rezagado varios kilómetros del grupo de barrenderos, dejando vulnerable a la cuadrilla.

Trabajar en época de lluvia es más agotador, la basura estancada en los charcos resulta difícil de juntar, el ambiente apesta. La ropa y calzado de los trabajadores quedan empapados de agua sucia, que al mezclarse con el frío entumecen su cuerpo.

El personal de limpia labora en condiciones insalubres; aunque las autoridades afirman que a cada empleado se le proporciona uniforme, guantes, botas, chaleco de seguridad, esto no ocurre. Con regularidad, los barrenderos recogen restos de animales, sobre todo perros, gatos, ratas –cadáveres de días– sin tener guantes o algún tipo de herramienta para hacerlo.

En una ocasión, la supervisora Margarita Cerón, quien sobresale de todas las barrenderas por su robustez y estatura (1.70 metros), me ordenó (Sara) levantar el esquelético cuerpo de un perro. La piel del animal, grasienta, sin pelo en algunas partes debido a la sarna, apenas cubría un montón de huesos apilados. Como otros trabajadores, debí conseguir mis propios guantes, pues jamás recibí por parte de la DGSU utensilio alguno para protegerme. “Agarra ese cartón y recógelo”, ordenó la mujer. Por un momento me paralicé. Pensé en las infecciones que podría contraer al estar en contacto directo con el cadáver y dudé realizar la tarea. En ese instante, el animal levantó la cabeza. Quise besarlo.

Levantar animales muertos en las vialidades es algo común para los trabajadores de limpia, quienes además están en contacto directo con desperdicios que ponen en riesgo su salud. Pese a esta realidad, Yolanda Eduardo Vázquez, subdirectora de Recursos Humanos de la DGSU sostiene que “en las vialidades hay desde perros muertos, hasta latas, papel, desechos orgánicos; intentamos que las personas no entren ahí, sino maquinaria, un camión se lleva estos desechos. Quienes trabajan en barrido sólo recogen basura como papel”. La funcionaria afirma “el personal que trabaja en vialidades recibe guantes de piel y látex, no tan gruesos para que puedan hacer su trabajo”.

La funcionaria dice que la entrega de vestuario se realiza dos veces al año, pero los de nuevo ingreso “reciben el uniforme, en general, 30 días posteriores a su ingreso, sin importar qué época del año sea. Hacemos esto debido a la rotación de personal; mucha gente sólo dura tres días y no vuelve a presentarse, se van antes de finalizar la quincena. Les damos el equipo al mes para garantizar que permanezcan un tiempo”.

El día que firmamos nuestros contratos (Fabiola y Sara), Beatriz Cruz Lara preguntó nuestras tallas de pantalones, casacas y botas. Asombradas le cuestionamos cuándo tendríamos los uniformes. Rió, “ésos se dan dos veces al año y acabo de hacer mi corte (entrega)”.

Camila no corre con mejor suerte que nosotras. Tras checar su tarjeta antes de las 10 de la noche, cambia pantalones de mezclilla y blusa por un pants sucio y roto. Se pone una chamarra para contrarrestar el frío nocturno. Lleva seis meses en la DGSU. Aún no recibe uniforme alguno. Todas las noches debe pedir un chaleco anaranjado, viejo y lleno de pintura, en el almacén del campamento para evitar ser atropellada.

De acuerdo a la Normatividad en Materia de Administración de Recursos 2000, emitida por la Oficialía Mayor del GDF, las Dependencias, Unidades Administrativas, Delegaciones y Órganos Desconcentrados adquieren cuatro de los siete conceptos de vestuario y equipo que se proporcionan cada año a los trabajadores. Éstos son los equipos de lluvia, protección, vestuario de invierno y médico. Los vestuarios de campo, equipo deportivo, traje y calzado para dama y caballero deben entregarse en los meses de abril, octubre y julio respectivamente.

A caballo regalado...

Para los trabajadores de limpia encontrar un espejo, un muñeco, o comida, es signo de buena suerte. Entre los objetos más codiciado están las latas vacías de refresco o cerveza, el kilo se vende a siete pesos. Cada quien suele amarrarse una bolsa de plástico a la cintura, donde las juntan para que no estorben.

A la altura del metro Santa Anita, en plena oscuridad, oigo mi nombre, “¡Fabiola, Fabiola!”. Estoy cansada y el presentimiento de que me ordenen

regresar a barrer un tramo anterior hace que ignore los gritos. Los cuales continúan hasta lograr mi atención.

Con dificultad distingo las siluetas, son la cabo *Gabriela* y *Lupe*, ambas sentadas en una banqueta. La jefa escarba con una mano el interior de una caja de cartón. Al acercarme, apenas veo pequeños puntos negros correr por sus dedos. Iba a preguntar de qué se trataba, cuando *Gabriela* dice mostrando sus enormes dientes incisivos: “son frijoles, train corucos, pero con una lavadita quedan bien”.

Sin muchas ganas, ofrecen compartirlos conmigo, titubeo; no quiero fingir que me interesa una ración, pero temo parecer despectiva. Pretexto vivir lejos. Contentas se miran entre sí. El botín es para ellas dos solas. Aunque de nada sirve renunciar a los frijoles, la cabo me ordena cargar la caja de cartón sobre mis hombros para subirla al camión. Pesa mucho, siento algunos ácaros cayendo sobre mi espalda. *Lupe* sube al camión, estira los brazos pidiendo el paquete.

Las compañeras que barren del otro lado, al ver el alboroto cruzan la calle a averiguar “¿Qué pasó, pues qué encontraron?”, *Gabriela* y *Lupe* guardan silencio, al tiempo que clavan una mirada inquisitiva sobre mí. Sonrío y contesto: “un bebé”. Se espantan. Todas reímos.

De no encontrar algo, las propinas son otra forma de ayudarse. A veces, amas de casa, dueños de restaurantes y tiendas dan a los barrenderos cinco o diez pesos por llevarse bolsas con desperdicios acumulados durante el día. Aunque algunos, aprovechan el paso de los barrenderos para esparcir su basura sobre la acera, y forzar así a los trabajadores de limpia a recogerla.

Otra táctica para obtener dinero extra es hacer fincas, que consisten en usar camiones de la DGSU en beneficio personal de choferes y trabajadores de limpia. Por parejas, se desplazan a cualquier zona de la ciudad a recoger

desperdicios de todo tipo, tras acuerdo previo con particulares. Esta práctica sucede con mayor frecuencia en pescaderías y construcciones. Muchas se hacen para clientes frecuentes, otras, se logran cazando lugares donde existan desperdicios visibles.

Mientras los peones descansan, los choferes hacen fincas. Según barrenderos y funcionarios de la DGSU, en ese tiempo deberían ir a tirar la basura a la estación de transferencia, para evitar que, al regreso, los barrenderos viajen en la caja del vehículo sobre montones de desperdicios. La primera vez que noté (Fabiola) la ausencia del camión a la hora del descanso, pregunté a uno de los compañeros, *Jesús*:

— ¿Nadie les dice nada por dejarnos aquí solos?

— Cuentan que se arreglan con Rafael (Aguilar Rosado, jefe de área) pa´ que se haga de la vista gorda —contestó molesto.

— ¿Y del tiempo que deben darnos pa´ descansar?

— Ahí está la cosa. Hay jefes como la cabo *Luz* y la supervisora Margarita que se siguen de corrido, lo hacen pa´ quedar bien con los jefes, pa´ hacer como que son re´chichas. Les vale madres el cansancio de uno.

Quienes conducen los camiones de volteo, tienen un comportamiento similar al de cabos y supervisores: no les interesa la seguridad de los trabajadores de limpia, pues la DGSU sólo los subcontrata. Ésta, hace convenios con empresas privadas para el servicio de transporte. Como resultado, los conductores únicamente obedecen al jefe de área o al jefe de limpieza urbana, quienes salen poco a las calles.

Los choferes no sienten compromiso alguno con la DGSU, su argumento es: “a mí sólo me ordena el que me paga”. Ningún chofer hace caso de las órdenes e indicaciones de cabos y supervisores. *Jesús* reclama “esos cuates siempre están cansados, se echan dos turnos diarios. Hace tiempo, uno

de ellos, por irse durmiendo atropelló a un compañero que iba paleando. Nadie dijo nada, ni lo despidieron, lo reubicaron; nada más eso”.

Los camiones del campamento Oriente portan la leyenda LEÓN Transportes. *Ernesto*, empleado de la empresa privada hace una década, explica, “llevamos tres años trabajando para la DGSU, antes lo hacíamos para varias delegaciones políticas”.

Cama de piedra

A las dos de la madrugada *Miriam* se ve muy mal. Apenas puede estar de pie. La cuadrilla detiene su marcha para ayudarla. *Hugo*, el chofer, murmura enojado: “vieja payasa”. *Heliodoro*, “el supervisor”, baja de la camioneta desde donde vigila la labor del grupo. Pregunta por qué *Miriam* trabaja enferma, aunque con poco entusiasmo, ofrece llevarla al médico, “mi responsabilidad es hacerlo, pero tú decides”.

Miriam argumenta no traer sus papeles del ISSSTE, “sin ellos no me van a atender”; una voz sugiere “llévenla al Xoco”. Algunos apoyan la idea. Otros reflejan el fastidio en la cara. Todos aprovechan para descansar unos minutos.

El supervisor soluciona el problema permitiendo que la barrendera enferma suba a la cabina del camión a reposar, lo cual está estrictamente prohibido. Minutos antes, la cabo *Luz* decidió dejar al grupo sin descanso: “¡A darle!, hay que terminar rápido”. Dos compañeras comentan en voz baja “nomás quiere quedar bien”. Sin importarles que el barrido se haga bien, los cabos apresuran a la gente; haciendo más pesada la labor.

En la época que estuvimos infiltradas (*Fabiola* y *Sara*) en la DGSU, nos daban una hora para descansar, siempre y cuando la cabo no decidiera otra

cosa. Según el testimonio posterior de algunos compañeros, desde mediados de 2002, el descanso fue reducido a 30 minutos.

La mayoría de la gente aprovecha este tiempo para dormir. Por lo general, en sitios techados, con suelo parejo, alumbrados.

Cada peón carga una bolsa de plástico blanca, comúnmente utilizadas en las centrales de abasto. Su interior contiene cobijas, a veces un refresco, un suéter o chamarra extra. A partir de las dos de la madrugada, horario en que suelen dar el descanso, el frío aumenta. Durante el trayecto de barrido, todos vamos atentos a encontrar cartones grandes, con la intención de convertirlos en colchones improvisados.

Los primeros 15 minutos del descanso se van en preparar “la cama”, primero se coloca el cartón –si es que lo hay– o costales sobre el suelo, aún así lo helado de la banqueta cala en el cuerpo. La cobija apenas protege del viento, los compañeros, a centímetros de distancia, son la única fuente de calor.

El agotamiento nubla la mente, sin importar las circunstancias, lo principal es dormir. Todo “desaparece” durante esos minutos de sueño. Ningún sonido, peligro o preocupación es lo suficientemente grande como para mantener despierto a alguien. Sólo el grito “¡Vámonos!” de los cabos logra arrancar a la cuadrilla de su efímero descanso. Incluso para nosotras resulta inevitable dormir sin importar los riesgos debido al cansancio. Ante el temor de ser abandonados por el grupo, “la cama” es levantada y empacada en menos de un minuto.

A sus órdenes, licenciado

“Eso de que el licenciado Caballero, lo sea, quién sabe. Yo he tenido varios conocidos que al subir de puesto, de un día para otro, se vuelven ingenieros o

licenciados”, reflexiona *Benito*, uno de los choferes que laboran para la DGSU. En esta dependencia del gobierno capitalino, a todos los niveles, algunos empleados “ascienden” o ejercen un cargo sin tener el nombramiento respectivo. Ejemplo de ello, es Yolanda Eduardo Vázquez, subdirectora de recursos humanos, quien en realidad ejerce todas las funciones de directora. Al respecto, Marco Antonio Sánchez Córdoba, fundador del Movimiento de Trabajadores Eventuales (MTE), explica que esta situación se debe a que no existe una dirección de recursos humanos como tal.

Lo mismo ocurre en los campamentos. Jefes de área y de limpieza urbana “otorgan” categorías inexistentes. A pesar de que Margarita Cerón funge como supervisora en el campamento Oriente, su nombre no aparece en el directorio oficial de funcionarios. Nunca usa uniforme o chaleco antireflejante; viste jeans y sudaderas.

El puesto de cabo tampoco está registrado en la nómina de la DGSU. Algunos de los que ejercen dicha labor aparecen con el cargo de jefe de taller, cuyo sueldo es 903.45 pesos a la quincena, sólo 124.95 más que un peón. Otros cabos, contratados como peones, son remunerados mediante “horas extras” no trabajadas.

Las funciones de los cabos, además de barrer, consisten en conformar las cuadrillas, pedir material en el almacén, verificar que regrese completo, cuidar al resto de los compañeros y organizarlos. En caso de extravío de herramientas o accidente, ellos son los responsables inmediatos. Los supervisores son los encargados de informar a las cuadrillas qué zonas trabajarán; vigilan y realizan reportes sobre las labores.

“Barre arriba. No, no, mejor abajo. Regrésate. Papelea. Apúrate ino ves que las demás ya se fueron!”. Durante el trabajo, cabos y supervisores suelen contradecirse. No existe una metodología establecida. Las órdenes suelen ser

cambiadas de un momento a otro. Estas actitudes son aún más notorias entre el personal de nuevo ingreso, con la intención de recalcar la diferencia de rangos.

¡Ya vámonos!

De regreso al campamento, la caja del camión está repleta de basura. Los trabajadores de limpia ocupan el poco espacio libre. *Miriam*, acostada sobre unos cartones, se queja.

Ethel avanza hasta el copete –techo de la cabina– para detenerse de la llanta de refacción. El viento pega en su cara, le retumba en los oídos, en cada tope siente que va a caer. El resto de la cuadrilla se aferra al cuerpo de *Ethel*. Sin embargo, el cansancio es tal que apenas protestamos. Incluso yo (Sara), pienso con resignación que si caigo *ya me tocaba*. El chofer ignora las quejas, acelera, parece no importarle lo que suceda, sólo quiere acabar pronto.

Todos desean llegar al campamento para alcanzar agua caliente, quitarse la mugre, el sudor, pero antes, el chofer se detiene en la estación de transferencia a descargar la basura. Ahí otra vez deben bajar y subir con todo y herramientas.

En el campamento, mientras *Ethel* se desviste, las compañeras hacen bromas sexuales. *Lupe*, de carácter alegre, se le acerca, le toca las nalgas, susurra “te voy a dar lo que te hace falta”. Mientras tanto, *María*, las ignora. Enjuaga una muñeca rescatada de la basura, planea dársela a su hija de cuatro años. Logra quitarle algo de suciedad que se mezcla con la del lavabo percutido. Alguna vez el baño fue blanco; los azulejos del piso, las paredes, los escusados, ahora cubiertos de sarro y tierra, son grises.

Tras una ducha, *Ethel* busca un lugar cerca de la puerta del baño. Extiende una manta que arrancó al pasar por una refaccionaria. Se acuesta sobre ella junto con *Miriam*. Ambas duermen hasta las seis, hora para checar. Durante la madrugada, el piso del baño es muy frío, más que las banquetas. Una cucaracha pasa corriendo junto a sus cuerpos. *Ethel* necesita descansar, en poco tiempo debe presentarse en su segundo empleo, donde también barre. Frente a las regaderas están los escusados. La cabo *Luz* entra a uno, como es su costumbre, no cierra la puerta.

Una madrugada entera

Barrer un día tras otro se vuelve monótono. Las mismas calles, las mismas compañeras, la oscuridad, el sonido de las escobas, apenas interrumpido por algún claxon, o el derrapar de unas llantas.

La cuadrilla apenas nota qué sucede en las taquerías de la zona. Prisa y cansancio embotan todo. Ni siquiera el aroma a carne recién asada supera el hedor del aceite rancio mezclado con basura remojada, de los charcos formados afuera de los locales.

Sólo un letrero anunciando “50 pesos cubetazo” logra despertar el interés de alguien. Desde la calle apenas se perciben las luces interiores neón, el murmullo musical de *El Recodo* o *Paquita la del Barrio*. No falta quien externe su deseo por una cerveza helada, “pa’l cansancio”. Pero no hay tiempo, cuando mucho, un cigarro durante el descanso reducirá la ansiedad. Aunque habrá quien no resista el impulso, y se detenga frente a una tienda abierta a pedir un mezcal, para combinarlo con refresco de toronja. Será atendido a través de una pequeña ventana enrejada. El problema es que después, dan ganas de orinar.

Cualquier esquina se convierte en baño; apenas desciende el pantalón, el frío entumece la piel. Debe cuidarse de no ser visto por algún compañero o, lo que es peor, por un extraño.

Es necesario apresurarse para no ser abandonado por el grupo que, a pesar de los montones de polvo y lo cuarteado de las banquetas, avanza rápido. Las aceras levantadas por las raíces de muchos árboles, obligan a zigzaguear. Se debe estar alerta, es vital esquivar las coladeras abiertas, los registros sin tapa.

La tarea se vuelve más peligrosa por la escasez de alumbrado público. El miedo nace junto con la oscuridad. En lotes baldíos, deshuesaderos, autos abandonados, se ocultan indigentes, perros y asaltantes.

Despertar a un animal puede terminar en persecución. Aunque también están aquellos que buscando un poco de cariño, dóciles, permanecen cerca. Los canes representan compañía y, sobre todo, una variante en el trabajo rutinario.

Al llegar la hora del descanso, todos se apresuran a sacar cobijas o cartones, guardados en costales. A pesar de la dureza del suelo, el cansancio los vence rápido. Tampoco importan el frío, los ronquidos, ni el olor a sudor mezclado con mugre. Basta el calor de los cuerpos para dormir 30 ó 60 minutos, según decida el cabo. La pequeña siesta y la idea de regresar pronto a casa, hacen que el trabajo se sienta menos pesado.

Finalizado el barrido, deben esperar el camión de volteo. Algunos borrachos trasnochados aprovechan para pedir a la cuadrilla “la caminera” o, “aunque sea para un taco”.

Después de viajar treinta o más minutos sobre la basura acumulada en la caja del camión, los peones bajan, aguardan acostados en los camellones, a que el vehículo tire los desperdicios en la estación de transferencia.

Una vez vacía la caja, sin importar la pestilencia, los barrenderos se acurrucan en su interior, intentan dormir aunque sea unos minutos más. Pocos van de pie, con el viento helado golpeándoles la cara. Hace ocho horas veían las estrellas, las luces nocturnas de la ciudad. Ahora, a ninguno le interesa el amanecer, sólo ambicionan bañarse, descansar.

II. AQUÍ TODOS NOS HEMOS LASTIMADO

Tras limpiar La Viga, la caja del camión de volteo está repleta de basura, incluso rebasa los bordes. Aunque representa un alto riesgo, los barrenderos de la DGSU, cansados y sucios, no tienen otra opción para regresar al campamento que viajar sobre enormes montículos de basura. *Camila*, acostada boca arriba, estira los brazos hacia atrás, abraza con fuerza la llanta de refacción colocada sobre la cabina. Otra barrendera acaba de subir al camión cuando siente que el chofer arranca, apenas alcanza a aferrarse a *Camila* para no caer. El conductor ignora los gritos que le piden disminuir la velocidad, toma las curvas a 65 kilómetros por hora.

Los trabajadores de limpia deben enfrentar este tipo de riesgo todos los días, sin que ninguna autoridad tome alguna medida para evitarlo. Choferes y barrenderos afirman que caerse del camión es uno de los accidentes más comunes. Pero lo más grave es cuando ocurren volcaduras completas del vehículo; por lo general, nadie sobrevive.

Yolanda Eduardo Vázquez, subdirectora de Recursos Humanos de la DGSU reconoce el peligro que corren los trabajadores de limpia al viajar encima de los camiones repletos de basura; sin embargo, argumenta “es una situación que se viene planteando desde hace más de un año (2001). La solución es tener más vehículos para transportar al personal y a la basura por separado. La realidad es que tenemos muy pocos camiones”.

No obstante, subraya “esta práctica no transgrede las reglas. En caso de accidente, se tomaría como que no existe un responsable”. Dejar de hacerlo, argumenta, implicaría comprar vehículos, pero es la Oficialía Mayor quien decide en qué se gastará el presupuesto de la Dirección. “Aunque nosotros

como DGSU tengamos los recursos y el programa de trabajo, todo pasa por autorización. Y si por una razón u otra no creen necesario o conveniente hacer estas compras, no se hacen”. Parte del presupuesto asignado se destina a la renta de vehículos ajenos a la DGSU. Yolanda Eduardo niega tener datos acerca del número de unidades alquiladas.

Respecto a la cantidad de accidentes durante el 2002, dice que éstos han disminuido en un 50 por ciento. Aunque al ser cuestionada sobre las estadísticas que respaldan su declaración, argumenta no tener las cifras exactas, e intenta sostener su afirmación diciendo: “antes, a cada rato nos llamaban para informar sobre un accidente, para preguntar a dónde canalizar al herido, qué debían hacer”. Para la funcionaria, dicho decremento radica en que las áreas operativas han tomado más medidas de seguridad, aunque, los accidentes más comunes –afirma– siguen siendo atropellamientos y golpes ocasionados por vehículos particulares.

Entre las medidas de seguridad adoptadas están los cierres de vialidades utilizando fantasmas, de tal forma que se note la gente trabajando, lo cual es inútil debido a “la poca cultura y educación que tenemos como ciudadanos. A pesar de los cierres, algunos automovilistas agresivos logran pasar, no les importa quién esté”, destaca la subdirectora de Recursos Humanos.

Un caso es *Cintia*, morena, estatura media, que sobrepasa los cincuenta años. Al cruzar una calle, mientras barría Eje 3, la combinación oscuridad, exceso de velocidad y pocas medidas de seguridad provocaron que fuera arrollada por un automóvil. Durante tres meses *Cintia* estuvo incapacitada. A pesar de seguir utilizando una faja ortopédica que le cubría desde los hombros hasta las caderas y collarín, regresó a trabajar pues aún debe mantener al menor de sus hijos, quien no ha concluido la primaria. “Les digo a mis niños

que estudien si no quieren terminar como su papá que es chofer de tráiler o como yo”.

Al reintegrarse a su cuadrilla no sólo debió soportar el dolor físico, sino también el hostigamiento de otras mujeres. “Ésa nomás se hace pendeja”, la acusa *Adela* mientras barren. La supervisora Margarita Cerón apoya el maltrato, presionándola con reclamos para seguir el ritmo de trabajo, “¡Échale ganas, no te nos quedes atrás!”.

Casi un año después, cuando aún utilizaba la faja ortopédica, mientras barría Eje Central, *Cintia* tropezó con una coladera destapada. Su cadera resintió el nuevo golpe, lastimándose más.

La vida no vale nada

Las medidas preventivas para realizar el trabajo de barrido son casi nulas. El uso de uniforme amarillo con franjas reflejantes es una de las pocas precauciones. “Este color es de seguridad, tanto en el día como en la noche se distingue. La cinta fluorescente permite que desde distancias considerables los conductores vean al trabajador y existan menos accidentes”, argumenta Yolanda Eduardo Vázquez.

El problema, como ya se mencionó, es que los barrenderos reciben el vestuario meses después de haber ingresado. En tanto, no tienen otra opción que laborar bajo el riesgo de ser arrollados.

Quienes están más expuestos a este peligro son aquéllos que, a falta de uniforme, utilizan una casaca. Lo absurdo de la medida precautoria es que las bandas reflejantes de los chalecos están cubiertas por manchas de pintura. Al no verse, no sirven de nada.

Otra medida de seguridad, que tampoco se cumple, consiste en que los peones deberían barrer sin alejarse demasiado unos de otros para evitar raptos, violaciones, asaltos. Pero, debido a la presión ejercida por cabos y supervisores, algunas trabajadoras avanzan una o más calles adelante de sus compañeros, volviéndose todavía más vulnerables, sobre todo durante el turno nocturno.

“Párense, párense”, grita desesperado *Esteban* a sus compañeros. Son las dos de la madrugada, hora del descanso. Antes de acostarse sobre la banqueta e intentar dormir, el cabo y algunos compañeros pidieron a *Angélica* unirse al grupo. La joven de 27 años, quien por su carácter agrio evita cruzar palabra con otros peones, fingió no escucharlos, siguió barriendo.

Al llegar a la esquina de La Viga y Playa Roqueta, el resto de la cuadrilla –cuatro hombres y tres mujeres– colocamos (Sara) unos cartones sobre la banqueta, muy cerca de una fábrica refresquera. Lugar donde se estacionan muchos tráileres, impidiendo que la luz pase. El sitio es oscuro, solitario.

Esteban, de complexión muy delgada, permanece despierto. Su piel morena se confunde con la noche, sólo sus ojos resaltan. Los demás intentábamos dormir a pesar de la incomodidad. Él, en cambio, oía *El Fonógrafo* en la radio del cabo *Joel*. “Cómo quisiera /que tú vivieras /que tus ojitos, jamás se hubieran cerrado nunca/y estar mirándolos”. Alguien roncaba cuando el huesudo peón alertó a todos sobre el peligro. Los hombres y yo corrimos detrás de él, rumbo a la fábrica. *Angélica*, tras adelantarse algunas cuerdas, regresaba corriendo hacia nosotros. Tenía el rostro desencajado. Lloraba. Unos hombres habían intentado violarla.

Mientras pretendíamos ubicar a sus atacantes: “Por ahí anda”, “No, se fue por allá”, “Son dos, uno se escondió en ese tráiler”. *Angélica* pasó a nuestro

lado sin dirigirnos la mirada. La supervisora Margarita permaneció inmutable, apenas levantó la cabeza para ver qué ocurría. *Angélica*, sentada en la banqueta, prendió un cigarro; con las manos negras de mugre se tallaba los ojos. Estaba muy alterada. No pronunció palabra ni permitió a nadie acercársele.

Las demás mujeres recostadas, apenas hicieron una mueca; fastidiadas, durmieron nuevamente. También quienes acudimos en su auxilio volvimos a acostarnos. Aunque permanecemos inquietos; levantando la cabeza al menor ruido. *Joel*, quien suele ser amable, bromista, reclamó molesto: “¡Le dije que no siguiera barriendo, que permaneciera con la cuadrilla!”.

“Por eso nunca me duermo”, masculló *Esteban*, “Unos nomás agarran, se acuestan tan tranquilos. Yo siempre estoy despierto, nunca falta quién intente robarse las cosas o pase algo”.

¡Viva México, cabrones!

Los capitalinos están de fiesta: México pasó a la siguiente ronda del Mundial de fútbol 2002. Muchos automóviles corren a toda velocidad por las avenidas. Se escuchan cláxones con *La Cucaracha*; hacia todos lados se ven colores patrios. *María* barre Eje 3 sin participar en el festejo.

De pronto, un auto se detiene a su lado. El copiloto saca medio cuerpo por la ventanilla, en sus manos lleva la bandera nacional. Toma impulso, con el asta golpea fuertemente la espalda de *María*. El vehículo arranca a toda velocidad. Los compañeros de la joven corren a ayudarla.

Las agresiones de conductores contra el personal de limpia son comunes; sobre todo, en el turno nocturno. Éstas implican: insultos, lanzarles objetos, mojarlos cuando se forman charcos, atropellarlos e, inclusive, asesinarlos.

Además de los conductores agresivos, existen otras variables determinantes que ocasionan lesiones a los barrenderos; exceso de velocidad, falta de señalizaciones –conos, fantasmas– así como de vestuario reflejante; incluso, la edad. Las probabilidades de sufrir un accidente se incrementan con la edad, dado que los trabajadores van perdiendo facultades físicas. “No hay rango de edad para la contratación, lo único importante es que sean mayores de 18 años. Sólo vemos que tengan las condiciones para hacer su función”, sostiene Yolanda Eduardo Vázquez, subdirectora de Recursos Humanos de la DGSU, aunque reconoce que la mayor parte del personal contratado en esta dependencia oscila entre los 40 y 60 años.

La cabo *Gabriela*, del campamento Oriente, recuerda el caso de una anciana: “Pobre viejita, re´menudita, llevaba trabajando un rato aquí. Era de esas bien ambiciosas. Quería acaparar todas las latas vacías de refresco para venderlas. Un día, iba barriendo arriba de la banqueta, vio una lata tirada abajito de la acera, en su desesperación por agarrarla, se agachó sin fijarse. En ese momento, pasó un auto y le apachurró la cabeza”.

Cabos y supervisores llegan a incrementar el grado de inseguridad con sus órdenes. En cierta ocasión, al limpiar Eje 3, la cuadrilla encontró un accidente automovilístico. Margarita, la supervisora, ordenó a *Lupe* juntar y recoger los fragmentos de vidrio regados en medio de la avenida mientras el resto del grupo continuaba su camino. De mala gana la trabajadora obedeció. La ubicación del choque, una curva cerrada y mal iluminada, resultaba sitio propicio para que la trabajadora fuera arrollada. A Margarita le importó tan poco la vida de la peona, que avanzó junto con la cuadrilla, dejándola sola. El camión de volteo, por su parte, iba demasiado lejos. Nadie se tomó la molestia de colocar ninguna señal para indicar la presencia de la barrendera.

Cuando terminó de recoger los vidrios, *Lupe* alcanzó al grupo. Enfurecida y gritando, contó a sus compañeras, “Nomás sentí cómo pasó un coche rozándome. Creí que me atropellaba ¡De milagro me salvé!”.

Otro ejemplo ocurrió en Ermita Iztapalapa, por la zona de deshuesaderos. La misma supervisora, Margarita, me obligó (*Sara*) a recorrer sola cuatro kilómetros, que ya habíamos barrido. “Regrésate hasta el camión, agarras un carrito, una pala y te lanzas otra vez para acá, pero en el camino vas levantando los montones de basura”, ordenó. De nada valió recalcarle que el tramo estaba muy oscuro, “Ándale, apúrate. Entre más te tardes, peor para ti”, dijo en tono sarcástico.

Los postes de luz, en Ermita Iztapalapa, están colocados muy lejos unos de otros, tampoco hay casas ni comercios que iluminen el camino. Los terrenos baldíos que albergan restos de autos se convierten en guarida ideal para perros e indigentes. Conforme avanzaba, mi pánico crecía, pues la cuadrilla había quedado varios kilómetros atrás, tampoco alcanzaba a ver los faros del camión. Nadie hubiera podido escucharme en caso de necesitar ayuda. El silencio me aterró pues implicaba que nadie me escucharía en caso de necesitar ayuda. Intenté controlar el pánico, comencé a cantar en voz alta.

Cuando alcancé el camión, *Jesús* me indicó adelantarme. Otra vez, perdí de vista al vehículo. Temerosa, empecé a palear. Aunque esta vez pensaba que podría utilizar la pala en caso de que alguien quisiera atacarme. Esa madrugada permanecí sola hasta el final del tramo.

Aguas con electrocutarte

El personal eventual contratado por la DGSU, con la categoría de peón, realiza diversas actividades: barre, lava puentes vehiculares, muros de contención, y

señalizaciones; pinta, deshierba, coloca y retira propaganda. Sin importar qué actividad realicen, las condiciones de inseguridad son continuas.

Los días dedicados al “lavado”, escobas de plástico, cubetas, tambos metálicos, detergente, comparten la caja del camión con los peones. Algunos trabajadores tienen impermeable, pero evitan utilizarlo, pues resulta incómodo. No tienen botas de plástico y pocos cuentan con guantes de este material.

Para limpiar las paredes de los puentes vehiculares, los peones avanzan uno tras otro tallando la pared; los dos primeros metros de altura se limpian tantas veces como trabajadores tenga la cuadrilla. Las partes más altas son enjabonadas una sola vez, utilizando cepillos cuyos mangos largos, de metal, resultan difíciles de manejar debido a su peso y proporción.

Margarita Cerón, supervisora del campamento Oriente, aprovecha lo complicado de la tarea para ordenar a las peonas que menos le simpatizan realizarla. Goza viéndolas sufrir. Se burla de ellas, “¿A poco no puedes?! Miren a esta debilucha”, grita con el fin de que la cuadrilla participe en la humillación.

Los muros se enjuagan a cubetadas, el agua empapa también a los barrenderos. Algunas luminarias sin protección explotan o hacen corto circuito cuando son mojadas. Quien lleva el cepillo más largo va temerosa e indignada, pues corre el riesgo innecesario de electrocutarse.

Antes de comenzar el lavado, se cierran las avenidas. En ocasiones, algún conductor molesto por la medida, decide pasar sobre los conos rojos –señalizaciones–, sin importarle la vida de los trabajadores.

Terminada la jornada, tanto el camión como los trabajadores quedan mojados. La humedad de la ropa intensifica el frío de la madrugada. Viajar en

esas condiciones resulta peligroso: tambos y cubetas resbalan frecuentemente, golpeando a algún compañero.

Las cuatro de la mañana. Conforme avanza la madrugada, los rostros se tornan cansados, aparecen ojeras. El cuerpo también refleja agotamiento, los movimientos son torpes, lentos. Poco nos importó –a mí (Fabiola) y al resto de la cuadrilla– que la caja del camión estuviera llena de charcos, tendimos unos cartones, cobijas y nos acostamos. Daba lo mismo, de cualquier forma íbamos “bañados”. La fatiga hizo que el trayecto pareciera corto. Cuando intenté descender de la caja del camión, los escalones mojados impidieron que mis pies encontraran la llanta que sirve de apoyo. Quedé colgada. *Camila*, mujer corpulenta, sin importarle mi situación, descendía rápido. Entre ser aplastada por ella o caer, decidí soltarme. Ya en el suelo, la muñeca izquierda me dolía un poco. No dije nada, pues supuse sería momentáneo. Sin embargo, después de unas horas, muñeca y antebrazo estaban hinchados: el dolor se había intensificado.

Acudí con los doctores particulares María del Carmen Domínguez Mulato y Darío Matías Martínez, diagnosticaron una luxación: “los ligamentos pierden su postura original, el hueso sufre una rotación, de no esperar a que éstos cicatricen habrán secuelas, las articulaciones quedan separadas”, explicaron. Recomendaron colocar una férula mínimo un mes y dejar de hacer esfuerzo con el brazo. Mencionaron que en algunos casos, recuperarse por completo puede demorar hasta un año.

Con la intención de no interrumpir el reportaje, rechacé su recomendación. Como último recurso recetaron reposo y una muñequera; la cual, costó 60 pesos, cantidad equivalente a un día de trabajo para los peones.

En la noche pedí ayuda a Margarita, la supervisora. Ella minimizó lo ocurrido, “eso pasa siempre, de volada se te va a quitar”. Al estar frente al

camión de volteo sentí terror de volver a subir y bajar, no quería lastimarme más. “Déjeme ir en la cabina, hay espacio”, supliqué a la supervisora, “¡Estás loca!, tienes que ir con el resto de la cuadrilla”, respondió gritando.

Decidí recurrir a Rafael Aguilar Rosado, Jefe de área de Limpieza Urbana del campamento Oriente. Mostré cómo lucía mi mano, conté lo dicho por los doctores, “pero no puedo aceptarte esa receta, tienes que venir al doctor de aquí”, subrayó. Prometí hacerlo. Quizá tuvo lástima, “Ándale súbete a la cabina, orita yo le digo a la Margarita”.

Desde entonces la cuadrilla comenzó a verme con desprecio; sobre todo, las mujeres, “aquí todas nos hemos lastimado y seguimos trepando al camión”. Durante la jornada, *Adela*, una de las trabajadoras más bravuconas, se instalaba cerca de mí, me vigilaba, no perdía oportunidad de recalcar “esa nomás le hace a la payasa; no quiere trabajar”, opté por callar: temía ser golpeada.

Un mes postergué el tratamiento de mi brazo. Otras barrenderas que tienen problemas similares o mayores, debido a la necesidad económica, continúan trabajando por años sin atenderse jamás. Cuando renuncié a la DGSU, la doctora Domínguez Mulato me colocó una férula durante 35 días. Debido a la tardanza, los tendones de mi antebrazo cicatrizaron de manera incorrecta. Hasta el momento (febrero 2004), al hacer esfuerzo con la mano izquierda, el dolor regresa.

Ir en cabina durante los trayectos de ida y vuelta del campamento me permitió (*Fabiola*) escuchar conversaciones entre la cabo *Gabriela* y distintos choferes. Un día lluvioso, la cabo recordó “Este clima es re´peligroso. Aquella vez estaba tan recia el agua que todos traíamos impermeables. Apenas se podía ver. Nos tocó quitar propaganda política de árboles y postes. Era época de elecciones. Yo todavía no era cabo. “Oyimos algo como un golpe, por el sonido de la lluvia, no le dimos importancia. Ya cuando nos dimos cuenta, el

ruido había sido porque un muchacho de la cuadrilla, al querer cruzar la avenida, fue aventado por un coche. La bolsa de plástico en la que echaba la propaganda arrancada quedó a dos metros de distancia de su cuerpo ensangrentado. El supervisor en turno pidió al conductor del camión que atravesara el vehículo hasta que la ambulancia llegara”.

Según se supo después, esperar la ayuda le costó al supervisor una fuerte llamada de atención. De acuerdo con *Gabriela*, los jefes señalaron que su obligación era llamar a la ambulancia y seguir trabajando. Tampoco debió pedir que atravesaran el camión.

Supervisores y personal de mayor rango del campamento Oriente no siguen una política homogénea en caso de ocurrir un accidente. En ocasiones el herido, junto con toda la cuadrilla, es transportado en el camión de volteo a alguna clínica u hospital cercano. Otras veces esperan la ambulancia. Incluso ha sucedido que llaman a algún familiar o amigo para que vaya por el accidentado o decida qué hacer.

Aquí no pasa nada

“Tóquele, suena hueco”, dice entre risas *Jesús* a una de sus compañeras, mientras señala el espacio rasurado en su cabeza. “Voy a hacer como que hoy me siento mal para regresarme a mi casa; usté nomás, chitona”.

Apenas unas semanas atrás, *Jesús* sufrió un accidente durante su jornada laboral. Al ir paleando, la tapa del camión de volteo golpeó al trabajador en la cabeza. Dos meses estuvo incapacitado. Debido a la fractura que sufrió fue necesario colocar una placa metálica en su cráneo.

Sin embargo, *Jesús* no atribuye este hecho a la falta de medidas de seguridad. Regresó sin presentar queja alguna. Incluso, minimiza lo que le

ocurrió haciendo bromas al respecto con sus compañeros, actitud frecuente entre los barrenderos. A pesar de la gravedad del accidente, *Jesús* piensa que tuvo “suerte”: sigue vivo.

Siete de enero 2002, 7:25 de la mañana. Fausto Martínez González, de 72 años, se preparaba junto con su cuadrilla del campamento Aragón para iniciar labores de limpia en el centro capitalino. Aquel día comenzó subiendo herramientas de trabajo a la caja del camión de volteo: escobas, carretillas, palas y tambos. Los peones aventaban el equipo de trabajo cuando una pala golpeó la tapa, de aproximadamente 300 kilogramos. Sin que alguien pudiera evitarlo, al estar parado en la parte trasera del camión, la tapa se precipitó sobre Fausto aplastando su cabeza. La muerte fue instantánea. Llevaba 16 años como eventual en la DGSU.

Los familiares de Fausto Martínez acudieron a Yolanda Eduardo Vázquez, subdirectora de Recursos Humanos buscando orientación. Ella se limitó a indicarles que eran ellos mismos quienes debían realizar los trámites pertinentes con la aseguradora, de acuerdo a los familiares sólo los “hizo bolas”.

Ante esta situación, acudieron al Movimiento de Trabajadores Eventuales (MTE), quienes buscaron la manera de enterar al director general, Francisco González Gómez de los hechos. “Asesoramos a la familia respecto a los trámites con el seguro de vida, la documentación requerida para hacerlo válido –desde 1985 los peones eventuales de la DGSU tienen una póliza por 180 mil pesos–; conseguimos que la Dirección cubriera los gastos de la marcha fúnebre”, relata Marco Antonio Sánchez Córdoba, uno de los fundadores del MTE.

La Ley Federal del Trabajo en su artículo 490 establece “en los casos de falta inexcusable del patrón, la indemnización podrá aumentarse hasta en un

25 por ciento”. Lo anterior implica que quien contrata está obligado a adoptar tanto las disposiciones legales y reglamentarias, como aquellas medidas necesarias para evitar que se repita algún tipo de accidente. De lo contrario, incurre en una falta inexcusable. Dictamen que no acató la DGSU. Pues, tras la muerte de Fausto, ninguna norma de seguridad se implementó. 11 meses después, *Jesús* sufrió un accidente similar.

En teoría, la indemnización también debería incrementarse 25 por ciento cuando los trabajadores hacen notar al patrón el peligro que corren y éste no adopta las medidas necesarias para evitarlo. A pesar de ello, pocos son los trabajadores que se atreven a externar su inconformidad ante la falta de medidas de seguridad. “Oiga, don Rafael (Aguilar Rosado), ¿no se supone que el camión debería ir a tirar la basura durante el descanso para que no viajemos encima?”, reclama indignado *Agustín*; voltea a ver a sus compañeros buscando apoyo. Todos callan. Bajan la mirada. El jefe de área levanta los hombros. *Agustín* hace una mueca de impotencia, “¡Chale!, aquí nadie reclama; por eso nos pasa lo que nos pasa”, dice decepcionado.

III. RESIDUOS DE SALUD

Los peones de la Dirección General de Servicios Urbanos (DGSU) realizan su trabajo expuestos a condiciones nocivas para su salud, sin que la dependencia implemente medidas sanitarias con el propósito de prevenir enfermedades infecciosas. Por lo regular, hay un integrante enfermo de diarrea, gripe, tos, irritaciones oculares o epiteliales, en cada cuadrilla.

Al ingresar a la Dirección de Apoyo a Limpia e Imagen Urbana (DALIU), dependiente de la DGSU, los peones no reciben ningún tipo de vacuna. En este sentido, María del Pilar Paz Román, profesora de Salud en el Trabajo, de la UNAM, recalca “es una obligación de los patrones vacunar contra el tétanos a todos aquellos trabajadores que están en contacto con materiales contaminantes, antes de comenzar a laborar.”

Dicha obligación patronal no es acatada por la DGSU. Yolanda Eduardo Vázquez, subdirectora de Recursos Humanos de la dependencia, reconoce despreocupada: “Cuando ingresan no se les pone ninguna vacuna. Tenemos programas de vacunación para enfrentar el tétanos y la tifoidea pues estas enfermedades son las que se presentan con mayor frecuencia. Hacemos campañas dos veces al año, pero no los inyectamos cuando ingresan. Si detectamos algún problema realizamos otra campaña.”

Miriam, quien ha trabajado en esta dependencia dos años, asegura haber recibido sólo una aplicación anual “de cosas diferentes”. La primera contra la tifoidea y hace unos meses una “antigripal”.

Al no ser vacunados antes de iniciar sus labores, los trabajadores de limpia salen a las calles vulnerables ante enfermedades y contagios, pues laboran en un medio altamente infeccioso. Tienen contacto directo con

animales muertos, heces fecales, comida en descomposición, aceites, metales oxidados, jeringas, vidrio...

Una de las actividades más insalubres que realizan los peones de la DGSU es levantar, utilizando las manos, envases con orines arrojados a las calles por choferes del transporte público.

Papelear es una actividad que debe hacerse con rapidez. Al encontrar montones de basura uno no puede tomarse el tiempo para distinguir de qué se trata. Intentarlo, implicaría quedar rezagado de la cuadrilla.

Son pocos quienes usan guantes, por lo general de plástico o tela, los cuales en realidad no protegen al trabajador. Incluso, a causa del esfuerzo, con guantes o sin ellos aparecen llagas, que se revientan, sangran.

En mi caso (Fabiola) utilicé de carnaza, como hacían imposible el trabajo decidí usar de plástico. Levantando montículos de basura que parecían inofensivos: bolsas metálicas, vasos y envases desechables, sentí un pinchazo. Pensé que se trataba de un animal. Aventé los desperdicios. Al revisarme, vi una jeringa clavada en la palma de mi mano izquierda, atravesando el guante. Por la angustia, la arranqué con un movimiento brusco. Quise ir de inmediato a vacunarme; el cansancio me venció.

Polvo eres...

Ermita Iztapalapa es la avenida con más polvo a cargo del campamento Oriente. Cerros de tierra se acumulan en las orillas de calles y terrenos baldíos. Recoger la polvareda es imposible: “No juntes el polvo Güera (Sara)”, me dice un compañero. “Nunca se acaba, además la caja del camión se llena más, luego vamos colgados apenas de la orillita”.

Intentar barrer la tierra únicamente levanta nubes de polvo que entran directo a los pulmones. Aún días después, persiste una sensación viscosa. Una mezcla de secreciones y suciedad obstruye la garganta y las vías respiratorias. Al intentar desalojarla aparece una mucosa negra, espesa.

Para evitar absorber tanto polvo, llevamos (Fabiola y Sara) tapabocas para nuestras cuadrillas. Aunque al principio todas querían uno, bastaron dos o tres días –en ocasiones, horas– para que dejaran de usarlos, pues con el sudor la tela se adhiere al rostro ocasionando una sensación de sofoco.

Según la doctora Paz Román, el uso de cubrebocas es una medida inútil para evitar la inhalación de polvo o agentes biológicos causantes de infecciones respiratorias y dérmicas.

Otra enfermedad frecuente entre los trabajadores de limpia es la gripe, debido a que los días de lavado, cubetadas de agua fría caen sobre algunos compañeros. Todos deben caminar entre charcos, empapando sus zapatos, al mismo tiempo que sudan por el esfuerzo físico.

Pocos cuentan con botas e impermeable. El material rígido de este último dificulta la movilidad. Además, los cabos nunca avisan de manera anticipada a los peones qué actividad harán, razón por la cual, pocas veces usan ropa adecuada.

Respirar la combinación de heces fecales, smog, materia orgánica en descomposición, es otro factor que agudiza sus males respiratorios; ocasionándoles, además, infecciones gastrointestinales.

Asimismo, tienen costumbres insalubres al preparar y consumir alimentos. Durante el descanso, con las manos pegajosas por el sudor, ingieren frituras, guisados traídos desde su casa o fruta en descomposición encontrada en el trayecto.

Sentadas sobre la banqueta, *Lupe* y *Miriam* con las manos llenas de tierra abren un paquete de tostadas. Lo dejan sobre el piso mientras buscan un recipiente donde traen comida. Las tostadas caen al suelo, quedando fuera del empaque. Le ofrecen a una compañera:

—Échate una tostada de huevo. Me quedó buenísima— comenta *Miriam* mientras recoge las tostadas del piso, sin inmutarse.

—No doña, gracias, es que ando mala de la panza— responde con asco otra trabajadora.

—¡Ándale, sin/vergüenza! — insiste *Miriam* entre risas.

—¡Oh!, aunque sea échate una, y usted doña *Luz*, éntrele, ¿o qué, nos va a despreciar? — dice *Lupe*, quien coge el guisado con sus manos llenas de mugre.

—Comí antes de venir— contesta *Luz*

Decepcionada, *Miriam* explica:

—Yo antes también era así, me daba asco comer en el trabajo, con las manos asquerosas, pero a todo se acostumbra una.

Los capitalinos suelen amontonar su basura alrededor de los postes de luz; el personal de barrido hurga entre los desperdicios antes de levantarlos. *Jesús* encuentra una pila de duraznos encima de la banqueta. Avisa a sus compañeras. Ante su apetecible aspecto se preguntan entre ellos por qué los habrán tirado. Los guardan para el descanso. *Gabriela* “enjuaga” el suyo. Una barrendera le reclama desperdiciar en ello agua potable. La cabo responde “No te vayas con la finta del envase, manita, es agua de la llave que traigo de mi casa”. A la primera mordida descubren que las frutas están podridas y agusanadas. Continúan comiendo, únicamente escupen las partes más afectadas.

Los peones no sólo están atentos a encontrar objetos o comida desechada. Al pasar por un puesto fijo de fruta a la altura de cárcel de mujeres, los barrenderos –incluyendo la cabo– abandonan su labor por un rato. Forcejean con los mecates amarrados alrededor de lonas plásticas que “protegen” la mercancía. El resto “echa aguas”, pues las patrullas pasan con frecuencia. Esta vez logran sacar algunos plátanos.

“¡Mira qué grandotes y bonitos!”, exclama *María* cargando una penca de plátanos. Los pone a la altura de su rostro para admirarlos, protege con las manos el racimo. Corre a guardarlos. Planea dárselos a sus hijos. Una compañera que participó cuidando, ve con reproche a quienes tienen en su poder la fruta. Aparentan no darse cuenta. Esquivan la mirada. Sólo una de ellas pregunta “¿Quieres?” Teniendo cada quien su parte del botín, siguen trabajando. Barren y comen al mismo tiempo.

Comer en estas condiciones de insalubridad, ocasiona en los barrenderos frecuentes problemas gastrointestinales. *Camila* hace un gesto, le pide a una compañera papel higiénico. Suda. Camina lento. Es la quinta vez en la noche que se detiene a defecar en plena calle.

Debido a la insalubridad e infectocontagiosidad, los peones, en teoría, deberían recibir un pago adicional. La Comisión Central Mixta de Seguridad e Higiene, es la única comisión facultada para dictaminar los pagos de dicha prima, esto de acuerdo a la Circular Uno de la Normatividad en Materia de Administración de Recursos 2002 emitida por la Oficialía Mayor del GDF. En la práctica, ningún barrendero recibe ese dinero, pues ignoran la existencia de esta comisión.

De bocanada en bocanada

A escondidas, una barrendera extrae el cigarro que lleva en la bolsa de su camisa. Lo enciende, da la primera bocanada, honda. Observa en la oscuridad el rojo encendido del tabaco. Saca el humo despacio, siente cómo su cuerpo se relaja. El resto de la cuadrilla la alcanza. “Oye manita, ¿no traerás otro?”, pregunta *Miriam*.

Aunque fumar está prohibido, el cigarro es el estimulante más frecuente entre los trabajadores de limpia. Alrededor del 80% del personal del campamento Oriente del turno nocturno lo utiliza. Según Luis Solís Rojas, director de Planeación de los Centros de Integración Juvenil (CIJ), el tabaco es altamente adictivo debido a la nicotina y alquitranes, además, al quemarse, produce emisiones radioactivas responsables del daño celular.

Los efectos, explica, son desde estéticos (coloración amarillenta en dientes y piel, olor desagradable) hasta enfermedades crónicas, discapacitantes como enfisema pulmonar, bronquitis, enfermedades del corazón; cáncer de mama, esófago, estómago, boca y pulmonar. En mujeres embarazadas se asocia a malformaciones fetales y bajo peso del niño al nacer.

En el caso de los barrenderos, el polvo se suma a los efectos producidos por los componentes del humo del tabaco. “Es posible que sean mayores los daños cardiopulmonares porque no cuentan con equipo de protección. Además, existen otro tipo de problemas, por ejemplo, los infecciosos. En el ambiente se encuentran componentes secos de productos orgánicos, sobre todo materia fecal, eso circula en el aire, pero después, tienden a bajar cuando la circulación del viento disminuye”.

Solís Rojas explica que los barrenderos se encuentran expuestos a la contaminación con material biológico, lo cual, aunado al tabaquismo, incrementa los problemas respiratorios.

Durante el descanso, la cabo *Gabriela* pide un cigarro a sus compañeras. Aunque *Camila* aún tiene dos Boots, finge dormir. Sabe que más tarde los necesitará. Desde el campamento, *Gabriela* dijo tener hambre, aunque parece haberlo olvidado. No le importa recorrer cinco cuadras en plena madrugada hasta una de las pocas tiendas abiertas. A su regreso, no trae comida. Sólo una cajetilla de cigarros.

La gente, asevera el director de Planeación de los CIJ, fuma por varias razones. Una de ellas, explica, es que el cigarro es un reforzador positivo, agrada a la persona. La nicotina, al ser un estimulante del sistema nervioso central, relaja, disminuye la ansiedad, el cansancio y el hambre. “Aumenta el estado de alerta, por ello, se dice que mejora la eficiencia en el trabajo. En algunos casos, sobre todo en aquellos donde la situación laboral es tensa, se incrementa el consumo del tabaco”.

Aún cuando el número de mujeres fumadoras es menor, el tabaquismo representa mayores riesgos para ellas. Ya que les resulta más difícil dejar este hábito. Solís Rojas afirma que hay varias hipótesis al respecto; se refuerza socialmente la idea de poder e independencia. Otra explicación, desde el punto de vista bioquímico, maneja que el tabaco es más adictivo para las mujeres debido a las reacciones que éste produce en su cerebro.

Vanesa cuenta: “Yo no fumaba; pero una compañera, sí. Siempre me insistía, ándale, échate un cigarrito. Yo le decía, no, yo no sé. No dejaba de moler hasta que dije, pues ya que tanto berrea. Fumaba dos o tres al día mientras trabajaba. Llegando al campamento me echaba uno, luego en el

camión de volteo me fumaba otro, llegaba y fumaba más. Me costó mucho trabajo, pero lo dejé”.

Para disminuir cansancio y estrés, algunos trabajadores de limpia recurren no sólo al tabaco, también a drogas y alcohol. *Vanesa* cuenta que algunos compañeros suyos utilizan mariguana “así ni siquiera sienten la noche, ni nada”.

Aunque asegura no utilizar estupefacientes, admite que en una ocasión aceptó un “remedio” de sus compañeros. “Trabajaba dos turnos, ya no aguantaba el sueño, nada más me quedaba parada con la escoba, cuando veía a las compañeras ya iban hasta adelante”. Otros trabajadores de limpia le dieron dos Mejorales y una Coca-Cola, “me estaba muriendo, sentía como si me ahogara, que me iba a desmayar, como que perdía la noción de las cosas. Fue la primera y única vez que hice eso”.

El alcohol es otro estimulante socorrido por los barrenderos cuando están tensos o agotados, particularmente entre aquellos que laboran durante la noche.

El dolor de cabeza es intenso (*Sara*). Nadie lleva consigo un analgésico. “Tengo una aspirina en mi casillero del campamento, así que aguántate hasta que regresemos, no hay de otra” me indica la supervisora *Margarita*. Sigo papeleando pero el frío hace más fuerte el dolor. *Adela* y *Agustín* se detienen en una tienda. Compran un refresco de toronja, dos vasos de plástico y una botella de aguardiente León. En total, gastan 20 pesos. Los vasos son servidos, “mitad y mitad”. El resto se mezcla en el recipiente verde de refresco “para disimular”. *Adela* me ofrece uno de los vasos, “tómatelo, te va a hacer bien...es medicina”. Sin importar el riesgo que esto implica, ingiero la bebida. No sólo por sentirme relajada, sino porque al hacerlo gano la aceptación de mis compañeros.

A diferencia del tabaco, el alcohol es un depresor del sistema nervioso, explica el director de Planeación de Centros de Integración Juvenil; es decir, disminuye la capacidad de coordinación, atención, respuesta refleja, motora, fina y gruesa. La pérdida de control sobre sí mismo ocasionada por ingerir en exceso bebidas alcohólicas propicia accidentes o actos violentos, principalmente para este grupo que trabaja en vía pública.

Las complicaciones relacionadas al consumo de alcohol están dentro de las siete primeras causas de mortalidad en México, incluyendo enfermedades del corazón, cirrosis hepática, accidentes y violencia, afirma Luis Solís. “El 50% de las agresiones se asocian al consumo de alcohol, y el 70% de las personas que han fallecido como consecuencia de un acto violento, ya sea víctima o victimario, tenían niveles de alcohol significativos: hay una asociación muy clara, contundente”.

El alcohol, explica Solís, ocasiona que el individuo tome más riesgos, pues tiende a cambiar su percepción de éstos. “La primera fase es de euforia, con dosis mínimas; con mayores dosis, produce relajación, la cual puede incluso comprometer a la persona. Por ejemplo, si para los barrenderos es riesgoso ubicarse en un lugar de la vía pública, cuando beben no les importa. No evalúan bien las situaciones peligrosas. Esto puede ser un factor para que ocurran accidentes”.

Al pasar por el bar

A pesar de que el artículo 123 constitucional prohíbe el uso de bebidas embriagantes en los centros laborales, en esta dependencia, desde los peones hasta los supervisores de la DGSU transgreden dicha disposición.

La supervisora Margarita, y su acompañante *Adela*, fueron rezagándose, a la espera de que el resto de la cuadrilla avanzara lo suficiente para no verlas entrar al bar *Vértigo*, ubicado en la esquina de avenida Palmas y Ermita Iztapalapa. Un rato después pregunté (Fabiola) a la cabo *Gabriela* “¿y esas dos dónde andan?”. “Mmm, se quedaron allá atrás”, contestó, intentando disimular su enojo.

Todas hablaban entre dientes: “Sí, pinches viejas. Ellas chupando y nosotras tres aquí, chingándole”, *Camila*, de carácter muy fuerte, apretaba la escoba más de lo acostumbrado. Varias horas después, las dos mujeres reaparecieron.

Ambas caminaban en zigzag. Sus mejillas estaban rojas. Un taxista, al darse cuenta de su estado, orilló su auto, le insistía a Margarita “Ándale, mamacita, vamos a dar una vuelta”. *Adela*, quien desde su regreso aparentaba barrer, aventó la escoba. Corrió desesperada a detenerla.

El resto de nosotras seguimos trabajando. Aunque pendientes a lo que sucedía. *Adela*, tras rescatar a la supervisora, decidió caminar el resto de la madrugada junto a ella. En el descanso, mientras la cuadrilla intentaba dormir, Margarita relataba entre sollozos: “Yo no sé por qué son así conmigo. En la casa se nos acabó el gas, mi hija quiso calentar su comida en la estufa de mi hermana, pero la muy ojete la mandó a la chingada”. *Adela* hacía esfuerzos por calmarla, le daba papel higiénico para secarse las lágrimas.

Al continuar la jornada, Margarita siguió inmersa en sus problemas, olvidando su función: cuidar y supervisar a la cuadrilla. En la primera tienda que ella y *Adela* encontraron abierta entraron por más cervezas. La supervisora ya ni siquiera intentó disimular; su acompañante, en cambio, trató de ocultar las latas de cerveza entre su ropa.

A pesar del esfuerzo hecho por la cuadrilla ésa fue la única noche – durante mi estancia en la DGSU– que nuestro equipo no terminó de barrer el tramo asignado. La cabo *Gabriela* terminó furiosa: “¡Móndrigo *Adela!*, la escoba que perdió me la van a cobrar a mí. Todo por la borrachera de estas dos”.

Al siguiente día *Adela* no se presentó a trabajar. De forma discreta me acerqué (*Fabiola*) a preguntarle a la cabo:

—¿Entonces qué, alguien se enteró de lo de ayer?”

—Mira, la verdad nadie se enteró. Yo no iba a ir de chismosa. Son puros problemas; además, cada quien sabe lo que hace. —respondió con fastidio.

—¿Pero a poco nadie se dio cuenta? —insistí.

—No, tomaron café y se aparecieron después, un poco más tarde. Nadie supo.

El director de Planeación de los Centros de Integración Juvenil (CIJ), Luis Solís Rojas plantea, “en cualquier cultura, es más liberal el consumo de alcohol en los hombres”. Asegura que entre 8 y 9 millones de mexicanos tienen problemas con la dependencia al alcohol; 30% de la población masculina entre los 15 y 45 años abusa de estas sustancias, y uno de cada 10 hombres en edad productiva es alcohólico.

“La relación proporcional es mucho menor en las mujeres; por cada 13 hombres dependientes al alcohol, existe una mujer en la misma situación”. Lo anterior, explica, se debe a una cuestión de género. “Si algo no toleran las mujeres es ver a otra mujer ebria. Ellas mismas la rechazan; en cambio, el nivel de tolerancia es mucho mayor en los hombres”.

Por su parte, Víctor Manuel Guisa Cruz, director general de los CIJ, afirma en su ponencia *La política y la prevención del abuso de sustancias en los lugares de trabajo*, impartida en Bogotá, Colombia, en julio de 2002, que el abuso de bebidas alcohólicas ocasiona la pérdida de empleo a largo plazo. Además, entre el 20 y 25 por ciento de los accidentes y el 30 por ciento de los

fallecimientos en el lugar de trabajo se atribuyen a la ingesta de sustancias embriagantes.

En México, en caso de que el trabajador sufra un accidente laboral, el artículo 487 de la Ley Federal del Trabajo, obliga al patrón a otorgar asistencia médica y quirúrgica, rehabilitación, hospitalización, medicamentos y material de curación, aparatos de prótesis y ortopedia, así como una indemnización al afectado.

No obstante, el artículo 488 exonera al patrón de dichas responsabilidades, si el accidente ocurre cuando el trabajador está embriagado o narcotizado. En estos casos, el jefe sólo está obligado a prestar primeros auxilios y cuidar el traslado del trabajador a su domicilio o centro médico.

Nunca la libran

Pocos barrenderos acudieron a la reunión convocada en (mayo 2002) por el Movimiento de Trabajadores Eventuales de la DGSU, en el deportivo Emilio Saenz de la institución, ubicado en la esquina de Eje 6 y Churubusco.

Menos de 40 empleados eventuales –en su mayoría administrativos– interrogaban al representante del ISSSTE, Salvador Pérez, jefe del departamento de apoyo delegacional, sobre sus derechos y problemas con este servicio. Él quiso evadir los cuestionamientos, dando una explicación general. Argumentó que las dudas quedarían para el final de la sesión.

Las horas transcurrían, el hombre (vestido con pantalón gris, corbata roja, camisa azul claro) utilizaba un tono adormecedor. La explicación consistía en recalcar los requisitos para registrarse y dar de alta a los familiares de los trabajadores. Asuntos ya conocidos por los empleados, quienes inconformes cuchicheaban; otros, abandonaron molestos el lugar.

“Recuerden, sólo pueden registrar a una esposa. Porque hay quienes pretenden inscribir a su segundo frente”, dijo Salvador Pérez en tono burlón. La respuesta de algunos fue una sonrisa pícaro, el resto, comenzaron a increparlo, desesperados:

—¿Por qué las compañeras no tienen derecho a servicio de maternidad?

—¿Vamos a poder recibir una pensión?

—¿Qué pasa si me enfermo o tengo programada una operación en los días que me están renovando el contrato?

Los reclamos subieron de tono. El representante del ISSSTE fumaba sin parar, intentaba acomodar su corbata una y otra vez, hasta que, decidido, respondió: “Les voy a decir la verdad: ¡ustedes nunca la libran! Ésa es la realidad”.

Les explicó que, como sus contratos son eventuales, carecen de varias prestaciones importantes; por ejemplo, la de maternidad. También les especificó que debido a los trámites ante el ISSSTE, durante la firma de un contrato y otro, pierden el derecho a servicio médico alguno. El artículo 32 de la Ley del ISSSTE establece que el trabajador y sus familiares conservarán los derechos otorgados por esta institución sólo cuando el empleado “haya prestado servicios ininterrumpidos inmediatamente antes de la separación durante un mínimo de seis meses”.

En cuanto a las pensiones, argumentó, “se les pide el mismo tiempo efectivo que a los trabajadores de base; pero, por las interrupciones en sus contratos, a ustedes les va a llevar más tiempo jubilarse”. Es decir, puesto que entre contrato y contrato (los cuales tienen una duración de tres meses) hay un periodo de “descanso” obligatorio de cinco días, en un año no trabajan 20 días, en diez años les son descontados siete meses del tiempo necesario para su jubilación.

De acuerdo a la misma ley, un empleado al servicio del Estado se jubilará a los 30 años de trabajo –28 en el caso de las mujeres– o más “e igual tiempo de cotización al Instituto...cualquiera que sea su edad”. Asimismo, “tienen derecho a pensión de retiro por edad y tiempo de servicios, los trabajadores que habiendo cumplido 55 años, tuviesen 15 años de servicios como mínimo e igual tiempo de cotización al Instituto” (artículo 61).

En el caso de pensiones por edad (cesantía en edad avanzada), éstas se otorgan cuando el trabajador cumple 60 años y ha cotizado al menos durante 10 años en el Instituto, otorgándosele el 40% de su sueldo, es decir, 330 pesos quincenales.

Cada barrendero aporta mensualmente 42.82 pesos al ISSSTE por concepto de enfermedades no profesionales y 81.74 para su fondo de pensión. Sin embargo, poco les han informado sobre los beneficios. “Me dijeron que si quiero dejar de trabajar vaya al ISSSTE y ahí me van a dar un dinero, pero no sé qué cantidad, ni cómo esté”, comenta *Vanesa*. “No nos han dado pláticas para informarnos. Nada más nos lo comentó por encimita la señora *Lulú*, que lleva la nómina, porque cuando vino mi pago le pregunté: ¿este descuento tan grande de qué es?”.

Los empleados de la DGSU cuentan con el servicio del ISSSTE desde el 2000, antes, la dependencia tenía convenios con hospitales como el Dalinde y el Ángeles del Pedregal. Para hacer válidas sus pensiones, los barrenderos deben presentar al ISSSTE todos los recibos acumulados durante años.

Miriam rebusca entre sus documentos, encuentra algunos recibos; otros están perdidos. Le decimos (*Fabiola* y *Sara*), que los cuide, pues sólo con ellos podrá comprobar el tiempo que ha trabajado en la DGSU. De no tener sus recibos completos, enfrentará graves problemas ante el ISSSTE para poder jubilarse.

En el caso de las incapacidades, explica Marco Antonio Sánchez Córdoba, del Movimiento de Trabajadores Eventuales, que de acuerdo a la Ley Federal de los Trabajadores al Servicio del Estado, los artículos 10 y 11, especifican que el trabajador tiene derecho, cuando hay accidente de trabajo, a recibir su sueldo íntegro, pero si después de 15 días continúa incapacitado, se aplica un descuento del 50% a su sueldo en los días posteriores. “Quisiéramos que eso desapareciera, porque si nos van a aplicar esta ley, entonces también deberíamos tener todos los beneficios que marca el ISSSTE”.

Por su parte, Yolanda Eduardo Vázquez, subdirectora de Recursos Humanos de la DGSU, argumenta “Aunque nos gustaría darles más prestaciones no depende de nosotros, porque nos regimos por la normatividad que dicta la Oficialía Mayor, en este caso la responsabilidad recaería sobre la Dirección General de la Administración de personal”.

IV. VOCES DE MUJERES

“Mi hombre construyó esta casa con sus manos; antes todo era puro llano. Al principio entraba mucha agua porque el techo eran puras láminas de cartón. Las empezó a cambiar por asbesto, pero cuando iba a terminar, se fue con otra mujer más joven. Su trabajo quedó incompleto”, cuenta *Miriam*, mujer de 45 años, bajita, piel morena, robusta.

Cuando le dijimos que nos íbamos de la DGSU nos invitó a su casa -ubicada en un terreno invadido- la cual mide apenas diez metros cuadrados. Sus pertenencias se reducen a dos camas matrimoniales, ropero, refrigerador, un lavadero, la mesa y cinco sillas de plástico. La televisión siempre permanece encendida. El campamento no cuenta con ningún servicio público. Del único foco de la casa cuelgan varios cables. Unos cruzan el techo hasta los aparatos electrónicos, otros llegan al poste de alumbrado público más cercano. Tampoco tienen agua potable directa. Únicamente en la entrada de cada andador del campamento hay una toma de agua. Ahí llenan cubetas que deben ser acarreadas para beber, bañarse, lavar trastes y ropa.

Miriam viste falda a cuadros. La encontró en la basura. Tiene 11 nietos, mantiene a dos. Casada desde los 14 años, su pareja permaneció la mayor parte del matrimonio en la cárcel; circunstancia que no le impedía golpearla con crueldad.

“Sé que a todas las mujeres les pegan, ¡pero a mí hasta me daba con el puño cerrado! Imagínate, él grandote y yo chaparrita, no alcanzaba a hacerle nada. Siempre traía los ojos verdes, morados, azules, rojos, ya tenía derrame. Un día llegó todo borracho, quiso desquitarse conmigo, salieron mis hermanos a defenderme. Nos separamos. Mis cuatro hijos y yo fuimos a dar a casa de una tía”.

Al quedarse sola con la responsabilidad de sus hijos, y sin haber acabado la primaria, no encontró otra opción que dedicarse a barrer, su única forma de sobrevivencia; primero en una construcción, después, como empleada doméstica, incluso trabajó en Cifra Wal Mart. Desde hace tres años en la Dirección General de Servicios Urbanos (DGSU) del Gobierno del Distrito Federal (GDF).

Aunque el trabajo nocturno implica riesgos (como atropellamientos, violaciones, asaltos), *Miriam* eligió dicho turno pues le permite cuidar a sus nietos durante el día. Después del trabajo, seis de la mañana, debe llevarlos a la escuela, preparar comida, lavar trastes y ropa. Apenas tiene tres o cuatro horas para dormir.

En la DGSU gana un salario mínimo, con el que le resulta imposible cubrir sus necesidades. Por eso, en ocasiones *Miriam* es “voluntaria” de la Delegación Iztacalco; esta dependencia sólo le proporciona el tambo y una escoba. Su amigo *Esteban*, a quien conoció en la DGSU, la recomendó. Ahí barre calles y recoge basura casa por casa, no recibe sueldo, únicamente propinas.

Al igual que ella, muchos peones, aparte de laborar durante las madrugadas, tienen otro empleo; en fábricas, pescaderías o cualquier otro sitio, casi siempre barriendo.

Aparte del dinero extra, los barrenderos se prestan como voluntarios con el propósito de pepenar objetos que han sido desechados. Durante un recorrido por Iztacalco, *Esteban* encontró un muñeco de metro y medio, que le regaló a *Miriam*.

En esa zona, ella consiguió unos tenis para su nieto. Aunque el pie del pequeño apenas logra entrar en el calzado, son los únicos que tiene. A cada prenda encontrada se le da un uso. Sin importar la talla.

“Antes, los niños ni zapatos tenían. Una vez, cuando me iba a trabajar, el niño estaba con la carita triste. Pregunté ¿qué tienes?, no contestaba. Insistí hasta que dijo ‘mami me duelen mis pies, los tenis me aprietan mucho’, le contesté, quítatelos y ponte de menos unos calcetines. La niña tiene unas chanclitas...Yo sé lo que es andar sin zapatos”.

De acuerdo con Yolanda Eduardo Vázquez, subdirectora de Recursos Humanos de la DGSU, en toda la Dirección predomina el personal femenino; tanto en áreas verdes como en barrido hay más mujeres. Esto, afirma, no se debe a preferencia alguna de la dependencia, sino que “así nos llegan”. Según cifras de la institución, 70% de los peones son mujeres.

Casi todas las barrenderas iniciaron la primaria sin terminarla. Muchas no saben leer ni escribir por lo que hasta tomar un microbús les resulta difícil.

Gran parte de ellas sostienen a sus familias. Sus edades fluctúan entre los 40 y 50 años. Tienen más de tres hijos; para quienes desean un futuro mejor. “Una de mis niñas quiere entrar aquí, mi muchachito de 18 lo mismo, ¡pero qué los voy a estar metiendo, ni loca!”, exclama *Gabriela*, cabo de una cuadrilla. “Aquí no hay futuro. Nosotras nos quedamos porque estamos viejas, sin opciones; en otro lado, ya no nos aceptan”.

A Margarita Cerón le llevó más de 10 años alcanzar el grado de supervisora; tiene una hija de 12 años. Nunca ha vivido con el padre de la niña, pero éste la apoya con la manutención. Durante la última década ha sido pareja de otros tres choferes del campamento. “Aquí todos aseguran ser divorciados, solteros, pero nomás andan viendo qué sacan”, reconoce la supervisora.

Jesús, arriba de la caja del camión se acerca a una de sus nuevas compañeras. Sonríe, cuenta: “Me casé con una mujer, habrás de perdonar lo que voy a decir, pero era bien mala. Muy interesada, siempre quería más y más

cosas. Yo hacía todo por complacerla. Un día sin avisar se fue. Era güerita, como tú. Porque, así es tu pelo, ¿o te lo pintas? ¿Por qué no vamos un día a Chapultepec para platicar?”

El acoso sexual es una de las situaciones que la Comisión Promotora del Movimiento de Trabajadores Eventuales (CPMTE) de la DGSU ha intentado erradicar. “Antes era frecuente que muchos jefes abusaran de su poder con compañeras de limpia buscando favores sexuales. Hemos atacado mucho el acoso sexual a través de escritos, de reuniones donde les decimos a las compañeras que si sufren de acoso sexual por parte de un jefe, de inmediato lo manifiesten. Incluso el director (Francisco González Gómez) nos pidió que si teníamos conocimiento de una situación de ese tipo lo denunciáramos para cesar al responsable”, manifiesta Marco Antonio Sánchez Córdoba, líder de esta agrupación.

Aunque, plantea “algunas mujeres aceptan por conveniencia, pues si andan con el jefe no salen a las calles o tienen algunos privilegios. Pero cuando se acaba el encanto vienen a quejarse con nosotros de que su jefe las acosa”. Al preguntarle sobre qué tan frecuentes son estos casos, opina que el hostigamiento sexual es cada vez menor.

María, una de las barrenderas más jóvenes del campamento Oriente, alcanzó el rango de cabo cuando su novio *El Ganso* fue ascendido. “De por sí era payasa, ahora se siente la reina. Ni nos voltea a ver, nomás nos grita”, dice Miriam. Algunas de sus compañeras, al menos una década mayores, con más experiencia y antigüedad en la DGSU, ni siquiera tienen la esperanza de obtener ese cargo.

¡Váyanse de aquí!

Camila, a diferencia de sus compañeras, no trabaja para mantener a sus hijos o nietos; por el contrario, lo hace para no depender de ellos. “Nomás me queda un hijo chico. Los otros siempre me andan diciendo ‘sálgase de ai, nosotros le damos dinero, pero ya no vaya’. Lo malo es que trabajan de albañiles, y no se sabe cuándo van a tener chamba”. En su opinión es preferible “aguantar todo” a cambio de un ingreso fijo y tener el ISSSTE.

Después de 11 embarazos, su cuerpo voluminoso contrasta con una voz apenas audible aunque arisca. Vive en Xochimilco, a dos horas de su empleo. Argumenta que el tiempo invertido vale la pena porque le gusta vivir en el campo. “Los niños juegan tranquilos; no tengo que preocuparme de que los atropellen o se los roben”.

A pesar de su carácter amargo, *Camila* fue de las pocas personas que me enseñó (Fabiola) cómo barrer: “¡Ponte abusada!, agarra la escoba con las dos manos, échate tramos largos si no te van a regañar, y apúrate, nunca te quedas atrás”.

Ella me contó que en Ermita Iztapalapa, a la altura de cárcel de mujeres es sumamente peligroso barrer. Zona llena de bares y deshuesaderos, es fácil ser víctima de cualquiera. “¡Aguas!, no te vayan a jalar hacia algún antro o lote baldío. Aquí está re’feo. Aunque el bordo de Xochiaca en Ciudad Nezahualtlcóyotl está peor. Allá, una vez, entre varios treparon a una barrendera jovencita, igual que tú, a un carro; sus compañeros intentaron hacer algo, de nada sirvió. Al otro día en los periódicos salió la noticia, la habían violado entre todos. La despedazaron para después echarla al desagüe”.

Por eso nos aconsejaba (Fabiola y Sara) buscar otro empleo, “dejen de perder el tiempo, hagan otra cosa. Aprovechen su juventú. Aquí los

compañeros nomás las van a estar molestando o un coche las puede atropellar. En serio, ¡váyanse!”.

Aunque las trabajadoras de limpia tienen en promedio más de 40 años, quienes ocupan los puestos de mayor jerarquía son las mujeres de edad intermedia. Algunas ascienden por méritos propios, otras gracias a la preferencia de algún jefe. Sin importar el cargo, durante el periodo de investigación, observamos que el motivo más común de conflictos entre ellas son los hombres.

Tal es el caso de *Citlali* quien, tras cinco años de trabajo, perdió el cargo de cabo, debido a “problemas de pantalones”. Fue enviada al campamento Oriente a trabajar con el rango de peón.

“¡No, mana!, antes era un desmadre. Agarraba la jarra una semana o más, por eso me la pasaba de fábrica en fábrica; pero cuando me embaracé de mi chavito, ya me calmé”, dice *Citlali* mientras deshierba.

Después de un tiempo, ella recuperó el puesto de cabo. Supervisa que los choferes de las máquinas barredoras no encuentren objetos sobre el asfalto que impidan el barrido. En el nuevo campamento conoció a su actual novio. *Edgar*, de 27 años, peón, cuyo cuerpo moreno y musculoso, refleja constante trabajo físico. Aunque él tiene dos hijas, ayuda a *Citlali* económicamente. “Siempre es difícil, aunque ya no viva con su mujer les sigue pasando dinero y dándoles tiempo”, reclama *Citlali*.

Entre los peones es común que surjan relaciones amorosas. Las mujeres con frecuencia son madres solteras o divorciadas. Los hombres, a pesar de ser casados, tienen varias parejas al mismo tiempo. Lamentablemente, debido a su nivel sociocultural y económico, ni hombres ni mujeres, toman las medidas necesarias para protegerse de enfermedades de transmisión sexual.

Ángeles, barrendera de 46 años, menciona no utilizar condón ni haberse hecho la prueba del VIH, “porque no la conozco”. La ignorancia, sumada a los tabúes en torno al uso de preservativos, es mayor entre las mujeres que en los hombres, haciéndolas más vulnerables a contraer VIH y otras enfermedades de transmisión sexual.

Acerca de las campañas sobre uso del condón y prevención del sida poco o nada saben los barrenderos. Yolanda Eduardo Vázquez, afirma que esta dependencia realiza programas para concientizar al personal. Dichas acciones consisten en “darles folletos, pegarles cartelones sobre sida y tabaquismo”. Además de solicitar a la Secretaría de Salud especialistas que den charlas informativas a los trabajadores.

En el campamento Oriente, dos carteles, pegados con una cinta adhesiva, penden de la pared del consultorio médico. Informan sobre los métodos para prevenir el VIH. Lejos de la vista de los trabajadores, están a punto de caerse.

A las muchachas bonitas

En plena madrugada los ruidos citadinos son escasos: el motor de algún automóvil a toda velocidad, ladridos, el sonido de las escobas de los barrenderos. Unos policías, al ver a las mujeres de limpia, deciden celebrarles el día de las madres poniéndoles *Las Mañanitas* desde el altavoz de su patrulla.

“Me emocionó mucho escuchar la canción. Para mí ser madre ha sido la cosa más bonita del mundo”, cuenta *Miriam*. Madre de cinco hijos, confiesa jamás haber utilizado anticonceptivos “Eso no me gusta, no es natural. Una no es quien decide cuántos hijos tener”.

Ella inició su vida sexual a los 14 años, desde entonces la falta de información ha sido una constante. “Cuando una prueba hombre ya es difícil estar sin ellos. Llevaba poquito con mi marido –ni 15 años tenía– al momento que fue encarcelado. Estaba yo muy inocente o muy mena, pero sentía como cosquillas, trataba de calmarlas a base de compresas de agua, me rascaba. No me daba cuenta. No sabía qué me pasaba. Ni tenía confianza para hablarlo con mi mamá. Ni sabía cómo decirle”. El primer embarazo de *Miriam* ocurrió un año después. “A veces una tarda porque está mal de la cintura, yo no sé”.

La mayor de sus hijas quedó preñada a los 13 años. “Me imaginé: ‘esta chamaca ya anda de loca’. Después me dijeron que siempre traía una gabardina puesta, nunca se la quitaba. Cuando supe que andaba queriendo abortar fui a hablar con *El güero*, ahora su esposo, le pregunté qué pasaba. Me dijo, pues ya pasó lo que tenía que pasar. Al principio estaba re’enojada con ella, hasta le pegué en la panza. Para mí, desde que hay fecundación hay vida, no me parece eso de abortar. Ahora mi nieta va a cumplir 15 años”.

A pesar de la poca información que *Miriam* tiene, ha intentado orientar a sus hijas aconsejándoles “que se cuiden porque una nunca sabe, si anda con fulano, con mengano, quién sabe qué enfermedades pueden traer. Como dice el dicho, caras vemos...”

Vanesa, otra trabajadora de limpia, pero del campamento Aragón, cuenta: “a mis 38 años tengo cuatro hijos. Un doctor particular me recomendó la inyección cada mes, la he usado durante nueve años. A veces dan molestias internas, el vientre se inflama, duele, es incómodo, cuando menstruo me siento mal, pero vale la pena”. Junto con otras compañeras, se realiza la prueba del papanicolao anualmente en su lugar de trabajo. “Me la hice el año pasado. Hay una doctora del ISSSTE que nos programa, nos asigna qué día hacernos el examen; ella y otras personas nos lo practican”. En caso de un resultado

positivo, la mayoría no tienen el tiempo ni el dinero para realizarse análisis o tratamientos posteriores.

A *Camila* le diagnosticaron un tumor en la matriz. Durante su descanso semanal estuvo sangrando; por la urgencia, fue a un hospital particular. Después se trasladó al ISSSTE. Ahí le dieron una cita para hacerle exámenes. A pesar de su estado grave, sólo obtuvo dos días de incapacidad. Cuando regresó al ISSSTE para realizarse los análisis no encontró a la doctora, “y yo no puedo estarla esperando. Nomás se la hacen a uno cansada”.

Aún sangrando se presentó a trabajar. Rafael Aguilar Rosado, jefe de área de limpieza urbana la recibió con fastidio. La supervisora Margarita advirtió retadora “son tres faltas consecutivas...es baja definitiva”. *Camila* tuvo que exponer su problema al “licenciado” Alejandro Caballero Solís, máxima autoridad del campamento, el cual no hizo otra cosa que permitirle trabajar esa noche.

Beatriz Cruz Lara, quien se encarga de la documentación –asistencias, contratos, bajas, seguro de vida, ISSSTE– del campamento Oriente fue la única que la apoyó. Además de aprobar la incapacidad expedida por el ISSSTE, le aconsejó pedir comprensión a sus superiores “pues todos aquí tienen esposas o hijas”.

A diferencia del resto de las noches, *Camila* subió y bajó del camión haciendo un gran esfuerzo. Su rostro moreno estaba pálido. Apenas arrastraba la escoba. Daba pasos cortos intentando controlar el sangrado. No estaba tomando medicamentos, sólo bebió una Coca-Cola para sentirse mejor. Sus compañeras, a pesar de estar al tanto del grave estado de *Camila*, actuaron como si nada ocurriera. Barrieron al mismo ritmo de siempre. Durante los trayectos de ida y vuelta, nadie le ofreció ir en la cabina.

Manita de gato

Recargados sobre un muro sonríen, se agachan mostrando sus senos para saludar a los clientes que están en sus autos. “Mira a esos menso, chocaron por andarnos viendo”, comenta uno de los travestis que trabajan sobre Ermita Iztapalapa a una barrendera. A diferencia de otros trabajadores nocturnos como taqueros y tenderos, los sexo-servidores ven pasar a la cuadrilla de barrenderos sin hacer gestos despectivos.

Aunque algunas trabajadoras de limpia evitan acercarse a los travestis. Otras los admiran. “¿Ya viste a esos cuates, mana?, tienen el cuerpo mejor que una”, dice *Liliana* a sus compañeras de barrido. “Se ven como muñecotas: altotas y con unas bolotas bien firmes que ya quisiera yo. Se nota que se cuidan hartito, hasta más quiuno”.

De regreso al campamento, las mujeres de limpia ansían deshacerse del sudor y la mugre. Quienes acostumbran bañarse intentan ser las primeras en entrar al baño para alcanzar agua caliente. Algunas presumen sus champúes, en los que gastan hasta un día de su salario (60 pesos); no falta quien finja haber olvidado el suyo, la orgullosa dueña termina compartiéndolo de mala gana. Cremas, maquillaje, joyería, son símbolos de estatus.

Para ellas, tener uñas largas y pintadas también es digno de presunción. El problema es mantenerlas así, lo cual resulta casi imposible, debido a las labores que desempeñan. Cuando salen a trabajar usan gorras para protegerse del polvo. Incluso hacen un esfuerzo y compran acondicionadores, pero es inútil. *Miriam* nos pide (*Fabiola* y *Sara*) hacerle trenzas. Su pelo ondulado está seco, lleno de orzuela. La mitad muestra su color natural: café oscuro. El resto es güero oxigenado. “Pero mi yerno me acaba de regalar un tinte rojizo. A ver cómo me queda”.

La cabo *Luz*, también teñida de rubia, participa poco en las conversaciones, sólo interviene para hacer comentarios en tono aleccionador o cuando quiere señalar algo.

Su piel y aroma también son muy importantes para ellas. Después de bañarse, mientras se visten, hacen comentarios sobre cremas, remedios caseros para evitar las arrugas, o el paño, común en sus rostros.

“Este perjumito me lo encontré tirado en la calle, pero está rebueno”, comenta *Lupe*. Sus compañeras se acercan. Al abrir el frasco un tufo a alcohol escapa. “Yo me acabo de comprar éste. Me salió medio cariñosón pero huele bien bonito; es de *Avon*”, presume la cabo *Luz*.

Vivir barriendo

“Cuando entré, en el 85, mi bebé tenía seis meses, yo ganaba 22 pesos a la quincena, ahorita mi hijo tiene 18 años y mi pago anda por los 760 pesos”, cuenta *Vanesa*, peona del campamento Aragón. Madre de tres hijos, relata que al quedar sola siempre ha andado “de aquí para allá, porque cuando mis hijos eran chiquitos nadie me quería rentar un cuarto. La primera vez pagué 20 pesos, ahora son 700 mensuales ¿usted cree que con lo que gano se puede?”. Vive en Ciudad Lago, Nezahualcóyotl.

Hace medio año salió de la DGSU, se fue a probar suerte a Ciudad Juárez. Poco le importó dejar la dependencia, pues debido a su tipo de contrato –eventual– da lo mismo permanecer o abandonarla. Ya que no generan antigüedad ni reciben finiquito alguno. Al regresar, firmó un nuevo contrato por sólo tres meses.

Asegura que las condiciones poco han cambiado en las casi dos décadas que ha trabajado en Servicios Urbanos. Incluso, se queja, algunas han

empeorado. “Ropa, nos dan una vez cada año, los zapatos se acaban muy rápido. Antes, surtían dos veces al año, a veces hasta tres”. En cuanto al pago, Vanesa recuerda, “daban una gratificación cada mes, 20 pesos de aquellos tiempos”.

Tanto el turno vespertino como el nocturno han quedado excluidos del beneficio económico que representa registrar horas extras. Años atrás, podían hacer hasta 100 horas más, ahora ocho a la quincena son el límite. Además, sólo el matutino posee este derecho, debido al apoyo que prestan finalizadas las manifestaciones.

Durante los regímenes priístas, comenta Vanesa, en cada campamento laboraban 300 peones. Cada brigada era de diez personas. Ahora (2003) son de cuatro a cinco máximo. Opina que los recortes de personal, así como el decremento en las horas extras, modificaron el perfil de los trabajadores de limpia. “Ahora somos más mujeres, ¿se imagina si a un hombre le va a alcanzar con este sueldo para mantener una familia?, ¡por supuesto que no! Lo que hay son muchas personas grandes, sin tanto problema de gastos, de hijos, o como yo, que a los míos los mandé hasta la secundaria porque ya no pude más. Aun así fue un gran esfuerzo. Yo nomás estudié la primaria, bueno, me faltaron dos años para terminar”.

Otras dificultades a las que se enfrentan estas mujeres son el desprecio, insultos y falta de reconocimiento hacia su labor por parte de la ciudadanía. “A este trabajo una llega por necesidad. Estamos muy amolados y la gente piensa que ganamos bien, por eso luego nos tratan mal. Tiran basura, si les reclamamos nos dicen *¡pinches viejas mugrosas!*, es su obligación recoger, para eso les estamos pagando. Cuando nos ven descansando nos llaman flojas, ¡si supieran la friega que nos llevamos del diario! Los de la televisión no sacan lo que decimos. Sino otras versiones porque no les conviene...Pero ya ni modo”.

Después de haber trabajado en todos los turnos, opina que el más pesado es el nocturno. “Hay demasiada basura, además uno no duerme como debería de ser. En una época chambeaba de día y de noche, ya no aguantaba, me estaba muriendo, de ahí me agarró la anemia, no comía bien. Duré siete años así”. Ahora (2003), limpia la plancha del Zócalo en el turno vespertino, aunque prefiere el matutino, “lo sentía menos pesado porque andaba en vialidades, el tiempo se iba más rápido”.

Ejercer este oficio durante casi veinte años ha provocado en *Vanesa*, diversos problemas de salud. Pero evita faltar, pues ello implicaría que le descontaran dos jornadas por cada ausencia. “Como cargamos tambos muy pesados nos afecta la cintura, la cadera; ahorita tengo un dolor en la ingle, no quería venir a trabajar. Falto una vez al año o dos a lo mucho, sólo que sea una cosa grave. Apenas recogí los resultados de unos exámenes de sangre, de orina y un ultrasonido, porque la regla me está durando hasta 20 días. Tengo cita en el ISSSTE dentro de cuatro meses. Falta mucho, pero voy a ir porque en serio me siento mal”.

V. LAS CARTAS SOBRE LA MESA

Miriam lleva cuatro años trabajando para la DGSU, *Margarita Cerón* ha laborado 10, *Esteban*, desde hace 18 años. Ellos, al igual que la mayor parte los trabajadores de la DGSU, son eventuales. Jamás han logrado reunir los seis meses de antigüedad que por ley se requieren para exigir la basificación. Las autoridades evitan que el personal cubra este requisito, ofreciéndoles sólo contratos con una duración menor al medio año; de tres meses, o cuatro, e incluso hasta de cinco meses con 21 días.

Al final de cada contrato, los trabajadores de la DGSU no firman de inmediato uno nuevo. Deben esperar algunos días. Aún sin un nuevo convenio que los ampare, muchos continúan trabajando con la intención de asegurar su recontractación o de negociar alguna falta con sus superiores, sin presentar algún justificante médico.

“Aunque se nos acabe el contrato, seguimos trabajando. Así, cuando queramos faltar, no nos descuenten esos días”, explica *Vanesa*, peona del campamento Aragón.

Si el trabajador se accidenta sin haber firmado un nuevo convenio, además de no tener derecho al servicio médico del ISSSTE, la Dirección General de Servicios Urbanos queda eximida de toda responsabilidad.

A pesar de que esta irregularidad es grave. Según los barrenderos, representa un mal menor frente a la situación en las delegaciones, donde los trabajadores quedan desempleados por varios meses al término de cada convenio. “Aquí, en la DGSU, nos descansan poquito. En cambio, en las delegaciones, una vez finalizado su contrato, se los renuevan hasta un mes o dos después. Durante ese tiempo, los compañeros no tienen trabajo”.

Qué ganas de no volver jamás

Respecto a las condiciones actuales en la DGSU, *Vanesa*, quien ha trabajado para la DGSU desde 1985, opina, “Algunas cosas han cambiado, pero en realidad todo sigue igual, porque no ha mejorado nada”.

De acuerdo con Héctor Castillo Berthier, quien ha estudiado la situación de los trabajadores de limpia, en 20 años ésta sigue siendo la misma. “Las plazas eventuales se han manejado durante toda la historia (de la DGSU) para no tener que crear una plantilla más alta y, por supuesto, con los beneficios de la seguridad pública”.

Yolanda Eduardo Vázquez, subdirectora de Recursos Humanos, afirma que los contratos de estos trabajadores pueden durar máximo cinco meses y medio, sin embargo, hasta abril de 2003 éstos por lo regular duraban, para muchos peones, apenas 90 días.

La funcionaria se deslinda de esta anomalía en los contratos del personal: “Desde que llegamos aquí, en 1998, el personal ya trabajaba así (con convenios menores a los seis meses). Tenemos gente que lleva bastante tiempo con nosotros, pero por la situación de su contrato se les clasifica como eventuales”.

Según la subdirectora de Recursos Humanos, la Dirección General de la Administración de Personal, es quien puede hacer un programa de basificación, la DGSU no puede decidir al respecto, “Nosotros no tenemos facultades para basificarlos, de hecho aunque quisiéramos, nos es imposible por la normatividad actual que dicta la Oficialía Mayor”.

El apartado 1.2.5. de la Circular Uno que contiene la Normatividad en materia de Administración de Recursos 2000, advierte: “Ninguna Dependencia, Unidad Administrativa, Delegación y Órgano Desconcentrado,

podrá crear plazas por decisión propia; en todos los casos deberá ajustarse estrictamente a la estructura dictaminada y a la plantilla validada y autorizada”.

Reloj, no marques las horas

Un “beneficio” que compensaba el bajo salario de los peones durante las administraciones priístas, eran las horas extras ilimitadas, pues con ellas compensaban sus bajos salarios. Incluso, con estas remuneraciones adicionales, el sueldo de los trabajadores eventuales superaba al de los de confianza.

Marco Antonio Sánchez Córdoba, empleado administrativo de la DGSU, recuerda, “En ese tiempo (antes de 1994) los eventuales podíamos cubrir hasta 100 horas extras que se pagaban. En cambio el de base no podía exceder las 16 horas. Cualquier trabajador eventual ganaba más que los de base”.

El también líder del Movimiento de Trabajadores Eventuales (MTE) de la DGSU refiere que a partir de 1994, “los eventuales pasamos a segundo término, dejamos de estar arriba del de base. Desde entonces no se han podido nivelar las cosas. El tiempo extra se ha ido reduciendo, bajaron a 60, luego a 40, actualmente (2003) el tope máximo son 24 horas a la quincena”.

No obstante, cuando fuimos contratadas (Fabiola y Sara), Beatriz Cruz Lara, analista encargada de la documentación –asistencias, contratos, bajas, seguro de vida, ISSSTE– en el campamento Oriente, recalcó que sólo podíamos “meter” seis horas extras a la quincena.

La cifra de tiempo adicional permitido varía cuando los trabajadores quienes hablan al respecto. Dependiendo del turno y campamento, los peones

refieren que sólo pueden trabajar entre 15 y 19 horas extras al mes. Para ello debe haber algún operativo (como ir barriendo atrás de una manifestación), aunque algunos se dan sus mañas para cubrir este tiempo adicional.

María, en algunas ocasiones, checa una hora después para “hacer horas extra”. Recostada en el baño del campamento, duerme mientras sus compañeras se bañan y arreglan. La mayoría tiene prisa. Pues deben llegar a otro trabajo o llevar a sus hijos a la escuela. Aunque la hora de salida para las cuadrillas del turno nocturno es a las seis, *María* prefiere quedarse con la intención de cobrar un poco más en la quincena.

Dentro del rubro de horas extras también se incluye el trabajo realizado durante los días de descanso obligatorio. En estas fechas, los superiores presionan a los barrenderos para que asistan. *Vanesa* reclama, “Cuando hay operativo, aunque sea nuestro día de descanso, el supervisor nos ordena que vengamos a trabajar, sin importarle si podemos o no. En caso de faltar, nos castigan impidiéndonos trabajar uno o dos días que nos descuentan”.

Durante la infiltración, comprobamos (*Sara* y *Fabiola*), que éste y otro tipo de irregularidades son comunes cuando se trata de pagar los días feriados. Una jornada anterior al primero de mayo, *Alejandro Caballero Solís*, máxima autoridad del campamento Oriente, reunió a los barrenderos del turno nocturno para designar quiénes trabajarían la noche siguiente. Nosotras debíamos participar (*Sara* y *Fabiola*) en el operativo.

Al día siguiente, nos presentamos apenas la mitad de los convocados. En nuestro talón de pago de esa quincena, no recibimos remuneración alguna por laborar en esa fecha. De acuerdo con *Beatriz Cruz Lara*, responsable de la documentación, estas “horas extras” no nos fueron recompensadas debido a que habíamos tenido una falta durante el transcurso de esa quincena. Lo anterior viola el artículo 75 de la Ley Federal del Trabajo, donde se establece

que los días de descanso obligatorio (como el 1º de mayo) serán remunerados “independientemente del salario que les corresponda por el descanso obligatorio, un salario doble por el servicio prestado”.

Vale

Las pésimas condiciones de salud, de seguridad y laborales, hacen que pocos trabajadores de limpia permanezcan más de un mes en la DGSU. Quienes se quedan, argumentan que sólo esperan recibir sus vales de despensa y aguinaldo a fin de año.

“Ya estoy harta mana, esa doña Luz nomás se la pasa gritando. Ora hasta me puso a palear. Como estoy tan chaparrita, todo se me caía encima”, reclama *Miriam*, furiosa. Le propusimos (Sara y Fabiola) buscar otro trabajo menos riesgoso. Barriendo en otro lado, una empresa privada, un supermercado. Al responder, desvía la mirada, “Ya quisiera salirme, pero me voy a aguantar hasta fin de año para los vales, es un lana”. *Miriam* recibió mil 830 pesos en vales cuando ingresó en 2001. Cantidad mayor a un mes de trabajo.

Aunque los peones no tienen claro cuánto percibirán por vales y aguinaldo, saben que con ese dinero podrán saldar deudas acumuladas a lo largo del año, o comprar cosas como camas, televisiones, radios, imposibles de adquirir con su sueldo regular.

En busca del sindicato perdido

A principios del siglo XX, la Sección Uno Limpia y Transportes jugó un papel importante en la conformación del Sindicato Único de Trabajadores del DDF –actualmente Sindicato Único de Trabajadores del Gobierno del DF.

El investigador Héctor Castillo Berthier menciona en entrevista que el sindicato “surge cuando el general Lázaro Cárdenas busca fortalecer el sindicalismo. Pero al paso de los años, lo anterior se tradujo en un corporativismo clientelar del Estado. Este grupo sirvió como movimiento de cohesión del gobierno priísta”.

Castillo Berthier explica algunos vicios generados por la impunidad que gozaba el sindicato, “Estas personas usaron los sindicatos como si fueran propiedad privada. Tenían todo tipo de beneficios y prebendas por parte del gobierno, con quienes negociaron por debajo de la mesa, sin ningún régimen jurídico, pervirtieron muchas de las acciones que se habían tomado en el servicio público.

“Para 1978, el sindicato –con más de 15 mil trabajadores en el servicio de limpia– había establecido mecanismos para tener ingresos adicionales, como el cobro de propinas en las casas y lo que se conoce como sistema de fincas”.

Francisco González Gómez, director de la DGSU, opina que los líderes sindicales, además de cometer diversas irregularidades, no velaban por los intereses de los empleados.

“Se les pagaba poco a los trabajadores, mientras los dirigentes sindicales obtenían concesiones importantes. Por ejemplo, tenían algunas ventajas en la adquisición de vestuario para los trabajadores. Durante muchos años, el sindicato tuvo máquinas falsificadoras con las que hacían recibos apócrifos de la Tesorería capitalina. Así, el SUTGDF se quedaba con gran parte del dinero, en vez de que éste ingresara a las arcas del gobierno capitalino”, plantea el funcionario.

Además, alega que la productividad del personal sindicalizado era muy bajo. “Se gastaba mucho en sus salarios y no rendían. Ante esta situación,

sobre todo para los cargos operativos, el gobierno decidió contratar personal eventual”.

Aunque el argumento de las autoridades para contratar personal eventual es erradicar los vicios creados por el sindicato, esto en realidad permite a la DGSU controlar a sus trabajadores, impidiéndoles organizarse bajo amenaza de no renovar sus contratos.

Por una causa justa

Por primera vez, en 1994, los capitalinos eligieron a su jefe de gobierno. Al resultar electo el candidato perredista, Cuauhtémoc Cárdenas, se abrió una esperanza para los trabajadores de la DGSU.

“Aprovechamos que se dio la coyuntura, la transición de la administración del PRI a la del PRD y empezamos; dijimos vamos a hacer ruido, a ver qué provocamos. Gracias a Dios se dio la apertura con el PRD, con Cuauhtémoc Cárdenas nos dieron esa oportunidad de acercarnos para ser escuchados”, recuerda Marco Antonio Sánchez Córdoba, empleado administrativo de la DGSU.

Sentado en su cubículo de apenas un metro cuadrado, el también líder del Movimiento de Trabajadores Eventuales (MTE), recuerda las dificultades a las que se enfrentaron los trabajadores de la DGSU para formar el movimiento. “Durante muchos años habíamos recibido golpes en cuanto a discriminación, al llegar la época del aguinaldo siempre era una incertidumbre de cuánto nos iba a tocar, no nos estaban dando las mismas prestaciones que a los trabajadores de base, vales, no es la misma cantidad de vales, ni los mismos sueldos. Fue un hasta aquí”.

Sánchez Córdoba explica que durante la administración priísta “hubo miedo de actuar” pues a quienes intentaban acercarse a las autoridades para exigir sus derechos los “tronaban” (despedían), sin que les reconocieran su antigüedad.

La primera marcha que realizó el MTE fue en 1997; lograron entregar un documento en la Cámara de diputados donde solicitaban incrementar el presupuesto de la DGSU con la intención de una basificación masiva. Aunque el aumento se logró. Ninguna plaza se abrió.

Cuando iniciaron el movimiento, tenían contacto con trabajadores eventuales de otras dependencias como la delegación Iztacalco, Tlalpan y Azcapotzalco. Cuyo líder moral era Miguel Ángel Hernández. Con el tiempo se separaron de ellos. Pues sus necesidades eran diferentes. “A pesar de que habían sentimientos compartidos, las prestaciones que tenemos nosotros son totalmente distintas a las que tienen las delegaciones. En la DGSU siempre hemos tenido aguinaldo y vales, las delegaciones nunca los habían tenido”.

Ya sin el apoyo de la organización encabezada por Miguel Ángel Hernández, el MTE se acercó a los directores de área, subdirectores y jefes de unidad departamental de la DGSU para plantear sus necesidades y demandas. Pegaron carteles en campamentos y oficinas convocando a los trabajadores.

Esto, no fue bien visto por las autoridades, y el 24 de octubre de 2000, Francisco González Gómez, director general de Servicios Urbanos, emitió una circular donde descalificaba al MTE. “...la mencionada ‘comisión’ carece en lo absoluto de legitimación jurídica. Los comunicados que les dirijan tienen tanto un valor jurídico o similar a las solicitudes hechas por particulares. Asimismo, dicha ‘comisión’ no es reconocida legalmente por esta Dirección General ni por ninguna autoridad del Gobierno del Distrito Federal”.

Como respuesta, trabajadores integrantes del movimiento obstruyeron la circulación en Río Churubusco. “Vino gente del gobierno central que nos reconoció. Desde entonces tenemos calidad moral por así decirlo, o una recomendación fuerte entre comillas. Nos han tratado de otra forma. Nos ven con más respeto. No con miedo porque nunca hemos buscado estar en guerra con las autoridades. Sólo que nos escuchen y que se resuelva la problemática dentro del diálogo; cuando ya no se puede, acudimos a otro nivel, a gobierno central”.

Durante la entrevista realizada a Yolanda Eduardo Vázquez, subdirectora de Recursos Humanos de la DGSU, ella negó de manera tajante conocer la ubicación del Movimiento de Trabajadores Eventuales, a pesar de estar en contacto permanente con ellos. Incluso los líderes de esta organización, Marco Antonio Sánchez y Gabriel Ponce Morales, trabajan en el mismo inmueble que la subdirectora de Recursos Humanos.

—¿Físicamente dónde están los integrantes del MTE?

—En cada campamento hay por lo menos una persona, pero no sé bien cómo están organizados.

—¿Tienen algún lugar o una representación con ustedes?

—Medio conocemos mmm, a la gente que, digamos, encabeza el movimiento, pero de ahí a saber cuántos forman el movimiento no, no sabemos. No sabría dónde encontrarlos. Por lo regular, ellos vienen cuando tienen una petición. Tratamos de escucharlos aunque no tengan registro oficial, porque no lo tienen, pero están organizados como trabajadores.

—¿Por qué no la tienen?

—Porque para hacerlo conforme a la ley, deben llevar un registro. Nosotros no podemos decirles que lo hagan o no. Ahorita como trabajadores eventuales,

digamos, no tienen todas las prestaciones. Ahí están, pero legalmente no existen.

La subdirectora se comprometió a conseguirnos los datos del MTE para entrevistarlos; sin embargo, después de nuestra plática con ella, en repetidas ocasiones se negó a recibirnos. Tampoco respondió a nuestras llamadas telefónicas y mensajes.

La Unión ¿hace la fuerza?

Una noche, al ir por nuestras casacas, notamos (Fabiola y Sara) un cartel pegado junto al almacén del campamento Oriente. Nos acercamos a leer la fotocopia colocada en un lugar con poca luz. La circular invitaba a los trabajadores eventuales a una reunión donde se les explicarían las limitaciones y alcances a los que tienen derecho en el ISSSTE.

Nadie más se acercó a leer la hoja. Más tarde, preguntamos a nuestras compañeras si alguien conocía al grupo que convocaba y si asistirían. *Lupe* contestó “nomás es ir a perder el tiempo”. “Yo tengo que llevar a mis nietos a la escuela. Además en las tardes ando bien cansada”, argumentó *Miriam*. De ese turno sólo asistimos nosotras (Sara y Fabiola) a la junta. Pocos barrenderos se presentaron. La mayoría eran empleados administrativos. Ningún peón nos preguntó después sobre la reunión.

Además de pegar boletines en campamentos y oficinas, el MTE publica –de manera irregular– un folleto informativo llamado *El Urbanito*. A pesar de estos esfuerzos, el analfabetismo, cansancio, desconfianza, miedo, apatía, impiden que el movimiento se fortalezca.

Vanesa, quien ingresó a la DGSU hace 18 años, comenta desconocer la Unión. “Supuestamente hay un señor que estaba diciendo que entregáramos

los papeles al sindicato para que nos dieran la base, pero no se arregla nada. Además aquí en Servicios Urbanos si se dan cuenta que andamos de politiquillos nos agarran de encargo y cuando se termina el contrato pa'fuera. Por eso la gente no hace nada. Muchas veces hemos tenido pláticas, que esto, que el otro, y que sí, pero luego quién sabe qué pasa. Ya no nos dicen nada.

“No estoy informada de ninguna Unión. Pero no les conviene porque si tenemos la base, tenemos todas las prestaciones. Pero qué hacemos, por más que hagamos e intentemos. No tenemos sindicato, precisamente por eso estamos con este tipo de contrato. No hay quien nos apoye. Quién saque la cara por nosotros”, señala.

Según Marco Antonio Sánchez, algunos trabajadores se decepcionan de colaborar con el movimiento pues creen que los beneficios serán inmediatos. Otros, no participan “porque a fin de cuentas lo que hagan los otros me va a beneficiar también a mí”. Sánchez Córdoba comenta que, para los integrantes del MTE, estas actitudes son “a veces, desesperantes y desmoralizadoras, pero seguimos, aunque seamos 50 ó 30 vamos a seguir luchando por el beneficio de todos”.

De acuerdo con el líder del MTE, en la primera movilización convocada participó un 90% de los tres mil eventuales de la DGSU. Pero, explica, “Mucha gente se fue con la finta de que iba a ser basificada de inmediato. Tuvimos que plantearles que es una lucha no de un mes, ni de seis, sino tal vez de años. Pero que a final de cuentas va a ser un beneficio para todos. Algunos se han ido desmoronando, otros no le dan la importancia que debe de tener, pensaron que iba a ser una situación que se resolvería inmediatamente”.

A ritmo sindical

Aunque la cita era a las seis de la tarde, el sonido llegó una hora después. Apenas diez personas esperaban el inicio del festejo. Algunos hombres cargaban sillas desde el pequeño salón de reuniones, para colocarlas alrededor de la mesa con botanas, ubicada en la cancha de fútbol propiedad de la DGSU.

El deportivo Emilio Sáenz, ubicado sobre Eje 6 y Churubusco, fue sede de la celebración de fin de año de los trabajadores eventuales. “Esta fiesta fue patrocinada por los propios trabajadores a través de una colecta. En esta lucha todos caben, las puertas están abiertas”, proclamaba Gabriel Ponce Morales usando un micrófono “Este evento es de nosotros, ¡la labor es nuestra, la lucha es nuestra, quien nos tiene que representar, somos nosotros mismos! Vamos a iniciar este baile con un aplauso”.

Tres parejas giraban al ritmo de una cumbia, a pesar de ser un festejo, los comentarios eran sobre asuntos laborales. Con este tipo de reuniones el MTE busca llamar la atención de los trabajadores que aún no participan en el movimiento. Al mismo tiempo, reconocen el trabajo realizado por el personal eventual a lo largo del año.

Marco Antonio Sánchez recuerda que antes de llegar Andrés Manuel López Obrador a la jefatura capitalina, cada fin de año se organizaban celebraciones donde los gastos corrían a cargo del GDF. Incluso, refiere, proveedores y contratistas donaban artículos como televisiones, lavadoras, estufas, para ser sorteados entre los trabajadores eventuales. “Hoy (2002) para asistir a una fiesta de la dirección, tenemos que pagar un boleto de 50 a 90 pesos. Son cambios que desmotivan un poquito”, dice.

Aunque reconoce, “han habido cosas positivas. El salario se ha incrementado. El año pasado fue de 11%, éste (2002) se anunció que iba a ser

dos puntos arriba de la inflación, pero de ahí en fuera, otro tipo de aumentos no ha habido”. Marco Antonio destaca la actual disposición de las autoridades al diálogo, antes impensable debido a la situación represiva.

Yolanda Eduardo Vázquez, subdirectora de Recursos Humanos de la DGSU, argumenta que es la Secretaría de Finanzas del DF la encargada de autorizar los recursos para celebraciones. “Anteriormente se hacían convivios para el personal eventual cuando era día de la secretaria, de la mamá, a fin de año, para reconocer por lo menos con una comida el esfuerzo de los trabajadores, pero para eso tenemos que contar con recursos, los cuales nos autoriza Finanzas. Sin autorización, no tenemos con qué hacerlo. Hace dos años que no hay recursos para fiestas”.

Debo, no niego...

El Bando Informativo II, Política laboral del gobierno del Distrito Federal y sus trabajadores, prometido por el jefe de gobierno, Andrés Manuel López Obrador afirma: “Se aplicará durante seis años, un programa de basificación gradual de eventuales de acuerdo a las posibilidades económicas del gobierno, dando prioridad a los trabajadores cumplidos y con mayor antigüedad”.

El compromiso emitido el 17 de diciembre de 2001, representa para los trabajadores eventuales de la DGSU, la esperanza de ser basificados y con ello adquirir todas las prestaciones laborales.

Esto se traduciría en servicios de salud completos para ellos y sus familias, jubilaciones en periodos más cortos, crédito a vivienda, así como la seguridad de contar con un empleo estable.

En el Foro Ciudadanía y Sindicalismo en el Gobierno del DF celebrado el 10 de julio de 2002, el MTE manifestó: “Para nosotros la basificación no

constituye un símbolo de inamovilidad, sino un factor de compromiso con la ciudadanía y con la propia institución a la que pertenecemos. Pedimos desde este foro sensibilidad y voluntad política al licenciado Andrés Manuel López Obrador para que se pronuncie a favor de la basificación tal como lo dijo cuando anduvo en campaña, tal como lo dijo en su toma de protesta y tal como lo anunció en su bando informativo II y en sus 40 medidas.”

El abogado José Manuel Cervantes Bravo, representante legal del Sindicato Azucarero, califica como obligatorios los bandos emitidos por el jefe de gobierno, dado que “son acuerdos de cabildo que tienen un fundamento legal. Si ya lo dijo, lo tiene que cumplir”.

Por su parte, el titular de la DGSU, Francisco González Gómez apoya la contratación de eventuales, “son indispensables porque es gente que trabaja bajo presión”. En cuanto a la decisión de basificar o no a los trabajadores eventuales, dice, “Tengo entendido que se tiene una propuesta para iniciar un proceso de basificación, pero no hay muchos recursos”.

Una incertidumbre, en el proceso prometido por Andrés Manuel López Obrador, es que no existe una fecha establecida para llevarlo a cabo. Al respecto, Marco Antonio Sánchez subraya, “no sabemos si la basificación empezará este año, o al siguiente, o hasta el último de su mandato”. Obtener una plaza, dependerá de la antigüedad, y se repartirán proporcionalmente entre hombres y mujeres, subraya.

El líder del MTE elogia que el Sindicato Único de Trabajadores del GDF (SUTGDF) quede excluido de la repartición de plazas, pues asegura que dicha organización las da a conveniencia. “Nosotros teníamos conocimiento de que cuando hay una basificación o un número de plazas, el 50% pertenece al sindicato y el 50% al GDF. Pero López Obrador dijo que las bases no van a ir a parar al SUTGDF”.

Ignacio Silva, secretario de Acción Política del Comité Ejecutivo General del SUTGDF, por su parte, argumenta “el sindicato ha defendido a capa y espada a los eventuales”. Respecto a otras agrupaciones (como el Movimiento de Trabajadores Eventuales), opina, “son grupitos de gente inconforme, tienen una finalidad, son esquirols del propio gobierno que pretenden manejarlos. La realidad es que no han fructificado”.

Marco Antonio Sánchez niega de manera tajante estas acusaciones. “Somos cien por ciento apartidistas, desde que iniciamos en el 97, no tenemos apoyo ni preferencia por ningún partido. Se nos han acercado dirigentes del sindicato (SUTGDF) que buscan nuestro apoyo para asistir como acarreados a eventos del PRI, pero les hemos dicho lo mismo, nosotros somos ajenos a toda organización política.

“Nos hemos mantenido al margen –del SUTGDF– han habido acercamientos, pero con fines de hacer bulla, juntar gente. En el caso del paro que hicieron hace poco (en 2002), vinieron porque querían que apoyáramos porque iban a pedir la basificación. En la lista de peticiones ni siquiera aparecíamos los eventuales.

“De la DGSU nos han buscado con fines políticos para que participemos en el Movimiento de ciudadanos democráticos del PRD. Como muchos de los jefes son participantes quieren afiliarnos, ‘jalarnos’ poco a poquito al PRD, pero también lo hemos rechazado. Nos hemos mantenido ajenos a cualquier movimiento que no busque solucionar los problemas de los trabajadores eventuales”.

Obtener la basificación sería un cambio radical en la vida de los trabajadores eventuales de la DGSU, sobre todo, para los peones. Andrés Manuel López Obrador, jefe de gobierno capitalino, tiene en sus manos la decisión de cumplir esta promesa.

Será mañana, pasado mañana...

Suena el despertador. Permanecer despiertas hasta las dos de la madrugada escribiendo y preparando una serie de preguntas, ahora no parece haber sido tan buena idea. Tras gran esfuerzo, logramos levantarnos. Hoy es un día clave para nuestra investigación.

Ya fuera de la cama, sin tiempo para un regaderazo, intentamos peinarnos. En la calle, casi a oscuras, abordamos un microbús y después, el metro. Sentadas, deseábamos que la conferencia matutina del jefe de gobierno, Andrés Manuel López Obrador, no hubiera terminado.

Cuando llegamos al Palacio de Gobierno capitalino, a las 6:20, la conferencia había iniciado. Quisimos pasar, como en ocasiones anteriores: sin mostrar acreditación alguna. Para sorpresa nuestra, un vigilante nos impide el ingreso.

“¡Ándele, no sea malito!, es que apenas entramos a trabajar al periódico, aún no tenemos credencial. ¿No hay alguien de comunicación social con quien podamos hablar?”. El hombre nos observa con desconfianza, pero llama a la responsable de esta área.

Junto a nosotras, un grupo de manifestantes se queja, exige ingresar. “¡Déjenos pasar! ¡Tenemos derecho a entrar! Yo conozco a la licenciada...Si le avisan, seguro nos deja pasar”, gritaba una mujer.

Los vigilantes levantan las cejas. “Sí, cómo no. Todos los que vienen juran conocer a alguien aquí adentro”, dice burlándose uno de ellos.

Una mujer delgada y morena aparece en la puerta. Le aseguramos trabajar en El Gran Diario de México. Con desconfianza, nos pide el teléfono del periódico para verificar nuestra versión. Se lo dictamos, advirtiéndole que

la editora no está en la redacción a esas horas. “Si acaso, contestan los reporteros de guardia. Por favor, déjanos pasar, no podemos llegar sin información”, le suplicamos.

Dudando un poco, nos conduce a la sala de conferencias. A diferencia de lo amplio que parece el lugar en televisión, sólo hay dos filas de sillas, todas ocupadas por reporteros. Permanecemos paradas junto a la puerta.

El jefe de gobierno también se ve diferente. Tiene una personalidad imponente. Su cabello es plateado. Contesta a las preguntas sin titubear. Aunque en ocasiones ignora las interrogantes, es amable. Ríe con frecuencia.

Después de responder dos preguntas, de manera abrupta, Andrés Manuel da por terminada la conferencia, sin admitir un cuestionamiento más. Se despide de todos. Nos volteamos a ver (Sara y Fabiola) con angustia. Pensamos que todo había sido inútil.

Decepcionada, veo (Sara) al jefe de gobierno dirigirse hacia la puerta. Analizo todas las posibilidades para una entrevista posterior, dando por perdido ese intento.

Al notar (Fabiola) el rostro pálido de Sara, y la incertidumbre de que quizá esa sería nuestra única oportunidad para cuestionar a López Obrador, sin pensarlo, me lanzo tras él.

—¡Don Andrés Manuel, don Andrés Manuel! —le grito.

Sin detenerse, voltea y exclama:

—Ya hablé, ya hablé.

Una vez a su lado, insisto:

—Ándele, sólo unas preguntitas...

Él sonríe, pero continúa avanzando rumbo a su oficina. Justo cuando una persona de seguridad intenta apartarme, Andrés Manuel pasa su brazo sobre

mis hombros. Impidiendo que me saquen. Al notar que implícitamente aceptaba, aunque seguía negándose, opto por comenzar las preguntas:

—¿Qué ha pasado con la basificación prometida en el bando II?

—No se ha podido cumplir el compromiso, es de los pocos que están pendientes.

—¿Conoce las condiciones en las que laboran los trabajadores de limpieza eventuales?

—Sí.

Sorprendida, sigo (Sara) a Fabiola. La responsable de comunicación social y los guardias nos rodean. Noto que Fabiola hace grandes esfuerzos por sostener la grabadora y al mismo tiempo leer las preguntas. Decido continuar el cuestionario:

—¿Y qué opina de esas condiciones?

—Tienen que mejorarse las condiciones en que trabajan, los ingresos.

—¿Se está haciendo algo por mejorarlas?

—En el gobierno de la ciudad es donde se dan los incrementos más altos de salarios a los trabajadores, les voy a poner un ejemplo, ningún sindicato, ni del sector privado, ni del público otorga incrementos tres y cuatro puntos por encima de la inflación. En general, a todos (aún a los no sindicalizados) se les aumenta eso y quisiéramos que se resolviera en definitiva, que vayan basificándose, es un compromiso que hice en campaña. Hice 40 compromisos y he cumplido como 37. Y, uno de los que faltan es ése.

EPÍLOGO

En noviembre de 2003, Francisco González Gómez, director de Servicios Urbanos fue transferido a la dirección general de la Central de Abasto (CEDA) de la Ciudad de México. Su cargo fue ocupado por Rafael Fernando Marín Mollinedo, quien fungía como director de la Red de Transporte Público de Pasajeros (RTP) del DF. Cabe mencionar que las páginas oficiales de ambas dependencias (www.ceda.df.gob.mx y www.obras.df.gob.mx), hasta febrero de 2004 aún no registran estos cambios.

La llegada del nuevo director trajo una reorganización al interior de la DGSU y la expectativa para los trabajadores de mejorar sus condiciones laborales. Sobre todo, de ser basificados.

El primer encuentro oficial entre los empleados de la dependencia y Marín Mollinedo, se realizó hasta enero de 2004, dos meses después de su llegada. Durante un desayuno, el funcionario advirtió a los trabajadores: “espero que no existan problemas de ningún tipo. Toda la gestión será transparente”.

Con respecto a la basificación, les informó que ésta se realizará el próximo año (2005), pues el presupuesto asignado a dicho propósito se está utilizando para solventar el proceso de retiros voluntarios en el gobierno del DF.

De acuerdo a algunos empleados de la DGSU, los colaboradores más cercano a Marín Mollinedo son: José Sánchez Pérez, coordinador general administrativo; José Arredondo Silve, encargado de Recursos Humanos; y Daniel Torres Gutiérrez, responsable de Relaciones Laborales. Este último aconsejó al Movimiento de Trabajadores Eventuales (MTE), adoptar la razón social de Asociación Civil (AC). Los integrantes de la organización afirman que dicha propuesta fue formulada por el nuevo director.

Al respecto, Marco Antonio Sánchez, uno de los fundadores del MTE, plantea que los trabajadores adoptaron la sugerencia y están organizándose, “Hasta el momento (febrero de 2004) no ha habido muchos avances en conformar la asociación. Nos traen *muy movidos* y checados. No hemos podido reunirnos todos juntos; cuando unos podemos, los otros no...”

A MODO DE REFLEXIÓN

Participar en una investigación como ésta se presta a elogiar la osadía del o los reporteros que la realizan. Conocer las dificultades que el investigador enfrentó, los riesgos a los que expuso su salud y sus limitaciones personales, pueden distraer al lector del tema central. En este caso, la denuncia de las pésimas condiciones laborales a las que se enfrentan los trabajadores de limpia.

Si bien nosotras sufrimos a la par de ellos las situaciones de peligro y las humillaciones, al término de la jornada llegábamos a un hogar donde contábamos con los medios para paliar esta situación. Horas de sueño, una buena alimentación, un sitio higiénico y los recursos económicos para acudir a un médico son sólo algunas de las ventajas que teníamos sobre este grupo de personas cuya situación los orilla a realizar esta labor de manera cotidiana.

Era angustiante escuchar a las barrenderas aconsejándonos buscar otro empleo argumentando que nosotras aún éramos jóvenes, no teníamos hijos y sabíamos leer. Para ellas no hay opción. Su labor no termina con un examen, sino que deben vivirla cada día, cada noche.

Observar sus cuerpos marcados por una vida de carencias y maltratos, contrastar sus ínfimos sueldos con los de aquellos que detentan el poder en nuestro país, indigna. Pero, sobre todo, crea una responsabilidad ineludible: la de llamar la atención de políticos y ciudadanos hacia esta parte fundamental de la sociedad.

Y, es que su quehacer es tan discreto que nadie lo nota, a menos que dejen de hacerlo, y la ciudad luzca inhabitable. En un pasaje del libro *Un día más con vida*, Kapuscinski relata cómo Luanda se convierte en una ciudad donde ningún rincón está exento del hedor y la putrefacción después de que los barrenderos dejan de hacer su labor. Asimismo, los habitantes de la ciudad de México sólo voltean su mirada hacia los trabajadores de limpia cuando realizan una huelga o bloquean alguna vialidad.

Desconocer su situación los hace vulnerables, además, a críticas y prejuicios. “Mugrosos”, “Tontitos”, “Huevones”, fueron sólo algunos de los muchos comentarios que oímos a lo largo de la elaboración de esta tesis. Lo sorprendente es que éstos, no sólo los escuchamos mientras estuvimos infiltrada, sino también cuando comentábamos el tema de nuestra investigación a compañeros de trabajo o conocidos.

El compromiso ineludible de esta tesis, tanto personal como profesional, es lograr que las voces detrás de las escobas se escuchen, se entiendan, se respeten.

BIBLIOGRAFÍA

1. Álvarez, Ana Lilia y Rogelio López. El servicio de limpia de la Ciudad de México. México. Comité Editorial del Gobierno del Distrito Federal. 1999.
2. Bastenier, Miguel Ángel. El Blanco Móvil. Curso de periodismo. México. Editorial Aguilar y Ediciones El País. 2001.
3. Benítez, Fernando. Los hongos alucinantes. Novena reimpresión. México. Era. 1998.
4. Blanco, José Joaquín. Función de medianoche. Primera edición en «Lecturas Mexicanas». México. Era. 1986.
5. Capote, Truman. A sangre fría. Duodécima edición en «Compactos». España. Anagrama. 1991.
6. Castillo, Berthier, Héctor Francisco. La sociedad de la basura. México. Tesis para obtener la licenciatura en Sociología. UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. 1981.
7. Cázares Hernández, Laura, et. al. Técnicas actuales de investigación documental. Tercera edición. México. Trillas-UAM. 1990.
8. Cohen, Sandro. Redacción sin dolor. México. Planeta. 2001.
9. Chávez Rivadeneyra, Lucía. Hacia la pasión periodística. Cuaderno de trabajo. México. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. 1996.
10. Del Río Reynaga, Julio. Periodismo interpretativo. México. Trillas. 1994.
11. Eco, Umberto. Cómo se hace una tesis. España. Gedisa. 2000.
12. Estrada, Josefina, editora. Mujeres de Oriente. Primera edición. México. Colibrí. 2002.


13. Estrada, Josefina. Emiliano Pérez Cruz. La vida: función sin permanencia voluntaria. México. Colibrí. 2000.
14. Estrada, Josefina. Señas particulares. Primera edición. México. Lectorum. 2002.
15. Fuentes, Carlos. Agua quemada. México. Punto de Lectura. 2000.
16. González Reyna, Susana. Manual de redacción e investigación documental. México. Trillas. 1990.
17. Guiomar, Rovira. Mujeres de maíz. Primera edición. Era. 1997.
18. Guisa Cruz, Víctor Manuel. La política y la prevención del abuso de sustancias en los lugares de trabajo, conferencia. Bogotá, Colombia. Julio de 2002.
19. Hernández Uribe, María de la Luz. Efecto de la basura sobre el sistema inmune y su correlación con la presencia de infecciones. Tesis para obtener el título de Químico Farmacobiológico. México. UNAM, ENEP Zaragoza. 1990.
20. Hersey, John. Hiroshima. «Armas y letras». España. Océano-Turner. 2002.
21. Kapuscinski. Ryszard. El sha o la desmesura del poder. Segunda edición. España. Anagrama. 2000.
22. Kapuscinski. Ryszard. La guerra del fútbol y otros reportajes. España. Anagrama. 1992.
23. Kapuscinski. Ryszard. Un día más con vida. España. Anagrama. 2003.
24. Lara Klahr, Marco. Días de furia. México. Plaza y Janés. 2001.
25. Leñero, Vicente y Carlos Marín. Manual de periodismo. México. Grijalbo. 1986.
26. Leñero, Vicente. Talacha periodística. México. Grijalbo. 1998.

27. Linhart, Robert. De cadenas y de hombres. Duodécima edición en español. México. Siglo XXI. 1996.
28. Loya, Sergio. Manual de estilo Proceso. Primera reimpresión. México. Esfuerzo. 1999.
29. Maqueo, Ana María. Redacción. México. LIMUSA. 1997.
30. Poniatowska, Elena. Las mil y una...(la herida de Paulina). México. Plaza y Janés. 2000.
31. Revueltas, José. El apando. Decimoséptima reimpresión. México. Era. 2000.
32. Rodríguez, Pepe. Periodismo de investigación: técnicas y estrategias. «Papeles de Comunicación». España. Paidós. 1994.
33. Sánchez Gómez, Jorge (coordinador general). Estaciones de transferencia de residuos sólidos en áreas urbanas. México. Instituto Nacional de Ecología. 1996.
34. Wallraff, Günter. Cabeza de turco. Primera edición en «Compactos». España. Anagrama. 2000.
35. Wolfe, Tom. El nuevo periodismo. Octava edición. España. Anagrama. 2000.
36. Normatividad en materia de administración de recursos 2000. Circular uno. México. Oficialía Mayor, Gobierno del Distrito Federal.
37. El Urbanito. (Distrito Federal, México). Movimiento de Trabajadores Eventuales-DGSU. Número 1. Octubre, 2002.

Páginas web consultadas

1. www.obras.df.gob.mx. (Página oficial de la Dirección General de Servicios Urbanos del Distrito Federal).
2. www.ceda.df.gob.mx. (Página oficial de la Central de Abasto).
3. www.comsoc.df.gob.mx/documentos/anexo_estadistico.zip. (López Obrador, Andres Manuel. *Segundo informe de gobierno*).
4. www.planeta.com/ecotravel/mexico/ecologia/97/1197df3.html. (Castillo Berthier, Héctor. *Basura, sociedad y política*).
5. www.cddhcu.gob.mx/leyinfo/125/538.htm. (Ley federal del trabajo).
6. http://mx.geocities.com/seccion_1/index0.htm. (Sindicato Único de Trabajadores del Gobierno del Distrito Federal. Sección Uno, Limpieza y Transportes).

ANEXO DE DOCUMENTOS

 GOBIERNO DEL DISTRITO FEDERAL COMPROBANTE DE LIQUIDACION DE PAGO A PERSONAL EVENTUAL		ZONA PAGADORA: 03100024 NUMERO DE RECIBO: 1256			
IDEN. EVENTUAL: 4061013	NOMBRE: MARTINEZ PECH FABIOLA		R.F.C./NOM: MAPF820111		
T. S.: 7	ADSCRIPCION: 031-00-02-02-03-00	PROGRAMA: 67-00-05	COD. DE LA FUNCION: EE01006		
DESCRIPCION DE LA FUNCION: ORDINARIO		NIVEL DE PERCEPCION: 010	TIPO CONTRATACION: ORDINARIO		
PERIODO DE CONTRATACION: 16/04/2002 AL 15/08/2002		PERIODO DE PAGO: 01/05/2002 AL 15/05/2002			
PERCEPCIONES					
FECHA	CONCEPTO	IMPORTE	FECHA	CONCEPTO	IMPORTE
	1003 SUELDOS (PERSONAL EVENTUAL)	778.50		8045 I.S.R.	760.85
	8022 CREDITO AL SALARIO ENTREGADO	80.45		8040 SUBSIDIO ACREDITABLE	-55.56
	1005 AJUSTE SUEL'DO	778.50		8021 CREDITO AL SALARIO ACREDITADO	-85.10
				8288 I.S.S.T.E. ENFERMEDAD NO PROFESIONAL	21.41
				8280 I.S.S.S.T.E. FONDO DE PENSIONES	40.89
				8280 ISSSTE ENF. NO PROFESIONAL RETROACTIVO	21.41
				8280 ISSSTE FONDO DE PENSIONES RETROACTIVO	40.87
				8040 SUBSIDIO ACREDITABLE (RETRO)	-24.80
				8021 CREDITO AL SALARIO ACREDITADO (RETRO)	-38.00
				8022 CREDITO AL SALARIO ENTREGADO (RETRO)	-138.10
				8045 ISR (RETROACTIVO)	82.80
TOTAL DE PERCEPCIONES:		1,637.45	TOTAL DE DEDUCCIONES:		-13.54
FIRMA DE RECIBIDO:			LIQUIDO A COBRAR: \$1,650.99		

GOBIERNO DEL DISTRITO FEDERAL COMPROBANTE DE LIQUIDACION DE PAGO A PERSONAL EVENTUAL						ZONA PAGADORA: 0-100024 NUMERO DE RECIBO: 1385	
IDEN: 4061012 VELAZQUEZ RAMIREZ SARA		COD. DE LA FUNCION: 67-00-05 PROGRAMA: EE01006		VERS770119 TIPO CONTRATACION: ORDINARIO		PERIODO DE PAGO: 01/05/2002 AL 15/05/2002	
T. N.: 7 CURP: 1031-00-02-02-03-00		COD. DE LA FUNCION: 67-00-05 PROGRAMA: EE01006		NIVEL DE PERCEPCION: 010 TIPO CONTRATACION: ORDINARIO		PERIODO DE PAGO: 01/05/2002 AL 15/05/2002	
DESCRIPCION DE LA FUNCION: PEON		PERIODO DE CONTRATACION: 16/04/2002 AL 15/08/2002		PERIODO DE PAGO: 01/05/2002 AL 15/05/2002		PERIODO DE PAGO: 01/05/2002 AL 15/05/2002	
PERCEPCIONES		DEDUCCIONES		DEDUCCIONES		DEDUCCIONES	
FECHA	CONCEPTO	IMPORTE	FECHA	CONCEPTO	IMPORTE	FECHA	CONCEPTO
	1003 SUELDOS (PERSONAL EVENTUAL)	778.50		8045 I.S.R.	140.55		
	8022 CREDITO AL SALARIO ENTREGADO	80.45		8040 SUBSIDIO ACREDITABLE	-55.55		
	1005 AJUSTE SUELDOS	778.50		8021 CREDITO AL SALARIO ACREDITADO	-85.10		
				6268 I.S.S.S.T.E. ENFERMEDAD NO PROFESIONAL	21.41		
				6290 I.S.S.S.T.E. FONDO DE PENSIONES	40.87		
			30/04/02	6280 ISSSTE EMP. NO PROFESIONAL RETROACTIVO	21.41		
			30/04/02	6280 ISSSTE FONDO DE PENSIONES RETROACTIVO	40.87		
			30/04/02	8040 SUBSIDIO ACREDITABLE (RETRO)	-24.80		
			30/04/02	8021 CREDITO AL SALARIO ACREDITADO (RETRO)	-38.00		
			30/04/02	8022 CREDITO AL SALARIO ENTREGADO (RETRO)	-138.10		
			30/04/02	8045 ISR (RETROACTIVO)	-52.40		
TOTAL DE PERCEPCIONES: 1,637.45		TOTAL DE DEDUCCIONES: -13.54		LIQUIDO A COBRAR: \$1,650.99		CIUDAD: MEXICO	
FIRMA DE RECIBIDO:				CIUDAD: MEXICO			



DIRECCIÓN DE APOYO A LIMPIA
 E IMAGEN URBANA
 SUB. DE LIMPIEZA URBANA Y
 MANTO. DE ÁREAS VERDES



CIUDAD DE MÉXICO

Servicios Urbanos

ALMACEN ZONA ORIENTE

07 FECHA: 17 Mayo DE

DE 02

BRIGADA:

VALE DE PRESTAMO POR EL SIGUIENTE MATERIAL:

CANTIDAD	UNIDAD	DESCRIPCIÓN
02	cajas	cepillos

Folio 19

RECIBE
 Nombre y Firma
 ALMACENISTA

ENTREGA
 Nombre y Firma
 ALMACENISTA

AUTORIZO
 Nombre y Firma
 JEFE DE AREA

DIRECCIÓN DE APOYO A LIMPIA
 E IMAGEN URBANA
 SUB. DE LIMPIEZA URBANA Y
 MANTTO. DE ÁREAS VERDES



CIUDAD DE MÉXICO
 SECRETARÍA DE URBANISMO

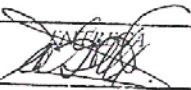
ALMACEN ZONA ORIENTE

Sección Urbanos

FECHA: 6 DE 5 DE 02 38

BRIGADA:

VALE DE PRESTAMO POR EL SIGUIENTE MATERIAL:

CANTIDAD	UNIDAD	DESCRIPCIÓN
2		Casacas
RECIBE		
Sara Velázquez	Almacenista 	AUFORZO
NOMBRE Y FIRMA	NOMBRE Y FIRMA ALMACENISTA	JEFE DE ÁREA

CIUDAD DE MEXICO
Servicios de Salud

Fabiola Martinez Poch
Edad: 24 años

DIRECCION DE ATENCION A LA SALUD Y BIENESTAR URBANO
29/10/2007

INCAPACIDAD PARA TRABAJADOR EVENTUAL

<p>0 Procent de 100 mg. tab.</p> <p>Conex 1 c/dia x 5 dias</p> <p>e fisioterapia e Hidroterapia -</p>	<p>Aprox. Requiere</p> <p>DE 13 dias PSM</p> <p>50 Recuperacion.</p> <p><i>[Signature]</i></p>
---	--



Gobierno del Distrito Federal
Secretaría de Obras y Servicios
Dirección General de Servicios Urbanos

GDF-DGSU/00- 126

México, D.F., a 24 de octubre de 2000.

A los Directores de Área, Subdirectores y
Jefes de Unidad Departamental de la
Dirección General de Servicios Urbanos.
Presente.

Me refiero al documento sin número, fechado el 8 de agosto del año en curso, que fuera enviado a todos ustedes por la denominada "Comisión Promotora y de Organización del Movimiento de Trabajadores Eventuales de la DGSU".

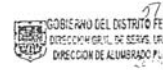
Al respecto, es pertinente aclarar que la mencionada "comisión" carece en lo absoluto de legitimación jurídica. Los comunicados que les dirijan tienen tanto un valor jurídico o similar a las solicitudes hechas por particulares. Asimismo, dicha "comisión" no es reconocida legalmente por esta Dirección General ni por ninguna autoridad del Gobierno del Distrito Federal. Por lo tanto, cuando un trabajador eventual requiera tratar cualquier asunto laboral, invariablemente deberá plantearlo de manera personal a ustedes.

Asimismo, si la citada "comisión" o alguno de sus integrantes se presenta ante ustedes para plantear el asunto de un trabajador eventual, deberán indicarles que deben dirigirse ante el suscrito, o en su caso, con el Lic. José Luis Pereyra Nieto, Secretario Particular.

Aprovecho la ocasión para enviarles un cordial saludo.

Atentamente
Sufragio Efectivo No Reelección
Director General

Arq. Francisco González Gómez



★ OCT. 25 2000

RECIBI
SUBDIRECCION DE MTTO. DE MC
URBANO E INFRAESTRUCTURA

C.c.p.- Lic. José Luis Pereyra Nieto.- Secretario Particular de la DGSU.- Presente.
Lic. Sergio Palacios Treje.- Coordinador Jurídico de la DGSU.- Presente.
Lic. José Luis Rodríguez Castañeda.- Jefe de la Unidad Departamental de Apoyo Social Urbano.- Presente.



GOBIERNO DEL DISTRITO FEDERAL
Secretaría de Obras y Servicios
Dirección General de Servicios Urbanos
Dirección de Apoyo a Limpia e Imagen Urbana
Subdirección de Limpieza Urbana y Mantenimiento de Areas Verdes
Coordinación de Limpieza Urbana

GDF- SOS-DGSU-DALIU-SLUMAV-CLU/034

México, D.F. a 08 de febrero de 2001.

Lic. Gerino Guzmán Delgado
Director de Programas de Mejoramiento Urbano
Presente.

Por este medio informo a usted, lo siguiente:

Atención año 2000.

- Atención de Barrido Manual por contrato : 936 km diarios.
- Atención de Barrido Mecánico por contrato : 396 km diarios.
- Atención de Barrido Manual por administración: 405 km diarios.\$
- Atención de Barrido Mecánico por administración: 250 km diarios.
- No. de empresas prestadoras de servicio de Barrido Manual: 17
- No. de empresas prestadoras de servicio de Barrido Mecánico: 15
- Costo Anual: \$ 71'470,000.00
- Costo promedio por Km diario del barrido manual \$115.00
- Costo promedio por Km diario del barrido mecánico \$128.00

Sin más sobre el particular, reciba un cordial saludo.

A t e n t a m e n t e
Coordinador de Limpieza Urbana

Ing. José Pérez Castañeda

c.c.p. Ing. Arq. Francisco González Gómez.- Director General de Servicios Urbanos.
Archivo.

México, Ciudad de la Esperanza, 8 de febrero de 2001.

Lic. Andrés Manuel López Obrador
Jefe de Gobierno del Distrito Federal
Presente

Los Trabajadores Eventuales somos el punto y aparte en los derechos laborales. Hemos sido tratados durante décadas, como empleados de segunda y tercera clase: Nuestro trabajo está regido por un apócrifo contrato y no tenemos un salario digno; estamos expuestos constantemente a las amenazas de despido, soportando prepotencia, intimidación e influyentismo. En tiempos electorales, hemos sido objeto de engaños y acarreos. Carecemos de una capacitación permanente e incluyente, incluso, habiendo compañeros que cumplen un perfil y preparación académica, idóneos para ocupar cargos superiores, no tienen la oportunidad para competir. Nuestras compañeras no tienen asistencia social digna, ya sea por enfermedad o por edad. En contingencias, a pesar de nuestras carencias, tratamos de servir con eficacia a la ciudadanía. En suma, la indiferencia la discriminación, el desprecio, la exclusión y el olvido, han sido durante muchos años, nuestra injusta realidad.

Los tiempos actuales son otros, y a pesar de nuestra condición, le seguimos apostando a la productividad, al rendimiento y a la honestidad, pero se requiere que, dentro de la nueva cultura laboral en la Ciudad de México, se trabaje bajo políticas y normas que permitan, en primer lugar, servir mejor a la ciudadanía y, en segundo, ir mejorando las relaciones de trabajo entre las autoridades capitalinas y sus trabajadores.

En este sentido, la estabilidad laboral de los Trabajadores Eventuales sólo se logrará con la basificación pero ésta no debe ser una dádiva, sino un derecho; no debe ser un símbolo de inamovilidad, sino un claro compromiso con la sociedad; tampoco debe estar sujeta a condicionamientos de manipulación o de negocio, sino que debe ser justa, legal, transparente y pública.

Lic. López Obrador, considerando que con la administración pasada tuvimos algunos beneficios, a pesar de sus deficiencias como lo es el ISSSTE, también es cierto que muchas de nuestras demandas han quedado archivadas.

Por lo tanto, de acuerdo a sus 40 medidas (4 -agosto-2000), a su toma de protesta (5-dic-2000), a su Bando Informativo No. 11 (17-dic-2000) y con base al artículo octavo de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, una Comisión Amplia de Trabajadores Eventuales, pertenecientes a la Dirección General de Servicios Urbanos (DGSU), nos hemos dado cita en sus Oficinas del zócalo capitalino, para hacerle la entrega de 936 peticiones de basificación.

Abuelita



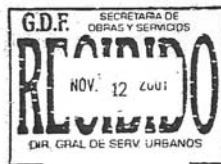
México, D.F., a 12 de noviembre del 2001.

Para: Lic. Javier Sánchez Rojas.

De: La Comisión del Movimiento de Trabajadores Eventuales de la DGSU:

Nos permitimos hacerle llegar los puntos a tratar en la reunión del día de hoy, que muy amablemente nos agendo para las 17:30 horas.

- 1.- Presentación de los Representantes del Movimiento de cada área de trabajo con el interlocutor nombrado por nuestro Director General para todo tipo de asuntos laborales respecto al Movimiento de Trabajadores Eventuales.
- 2.- Solicitud de una entrevista con funcionarios del ISSSTE para mejorar la atención del servicio que se nos brinda y aclaración sobre las prestaciones a que tenemos derecho.
- 3.- Aclaración sobre las dudas que existen entre el personal sobre la entrega de los vales de dispensa que se otorgan a fin de año.
- 4.- Ratificar los cinco días de descanso otorgados por nuestro Director General.
- 5.- Confirmar que los días de descanso obligatorio entre contrato y contrato a partir del mes de octubre quedarán de dos días.
- 6.- Asuntos generales.



México, D.F., a 6 de diciembre del 2001.

Lic. Javier Sánchez Rojas.
Presente.

Según pláticas sostenidas anteriormente con usted, la presente es para hacerle por este conducto la propuesta de fechas para que se lleven a cabo las pláticas dirigidas a los trabajadores de la D.G.S.U., por parte de personal del ISSSTE debidamente capacitado para explicar acerca de las prestaciones a que tienen derecho por parte de esta Institución a los trabajadores eventuales.


La presente es como propuesta de calendario, que se puede modificar de acuerdo a las necesidades y requerimientos que ofrezca el ISSSTE y según la situación que exista en cada centro de trabajo para llevar a cabo dichas pláticas informativas.


FECHA	LUGAR	DIRECCION
Lunes 7 de enero 2002	Av. Río Churubusco 1155, Patio Central	General, Capacitación, Financieros, Materiales, Recursos Humanos y Construcción y Mantenimiento.
Jueves 10 de enero 2002.	Canal de Apatlaco 502, Patio de Alumbrado Público.	Alumbrado Público y Prog. de Mejoramiento Urbano, Concursos y Contratos y CAE.
Lunes 14 de enero 2002	Av. 608 esq. Av. 412 San Juan de Aragón	Técnica de Desechos Sólidos y DALIU.
Jueves 17 de enero 2002	Av. Diagonal de San Antonio 423, Colonia Carola.	Transferencia y Disposición Final
Lunes 21 de enero 2002	Autopista México Texcoco (Bordo Pte.)	Transferencia y Disposición Final
Jueves 24 de enero 2002	Eje 6 sur y Av. Río Churubusco.	Alumbrado Público y Mantenimiento Urbano y Dalíu
Lunes 28 de enero 2002	Av. Periférico esq. Calle del Rosal Núm. 3	Alumbrado Público y Mantenimiento Urbano, Señalización.
Jueves 31 de enero 2002	Av. 661 y Av. 606 Núm. 57 San Juan de Aragón	DALIUI
Lunes 4 de febrero 2002	Av. Canal de Chalco y Av. Periférico.	Barrido, Parques y Jardines.
Jueves 7 de febrero 2002	Canal de Garay esq. Av. Ermita Iztapalapa, Col Angeles	Alumbrado Decorativo y Señalización.
Lunes 11 de febrero 2002	Eje 6 Sur esq. Av. Genaro Estrada.	Obra Civil.

En espera de sus comentarios al respecto, para poder trabajar conjuntamente en estas pláticas, quedamos a sus ordenes.

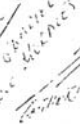
Atentamente

Comisión Promotora del Movimiento de Trabajadores Eventuales de la D.G.S.U.


Javier P. Sánchez Rojas


Antonio Beltrán


José Guzmán


José Guzmán


José Guzmán



SINDICATO UNICO DE TRABAJADORES DEL GOBIERNO DEL DISTRITO FEDERAL

F. S. T. S. E.

Antonio Caso 46 Primer Piso C.P. 06030 México, D.F. Teléfono 55-56-32-33 Ext. 109

DESARROLLO URBANO, ECOLOGIA Y OBRAS PUBLICAS SECCION 9

Oficio No.

COMITE EJECUTIVO SECCIONAL

México, D.F., Diciembre 11, del 2001

A TODO EL PERSONAL EVENTUAL

DE ACUERDO AL OFICIO N° SCAP/013/2001 EMITIDO POR EL SECRETARIO DE CONTROL Y ASIGNACION DE PLAZAS DEL SINDICATO UNICO DE TRABAJADORES DEL GOBIERNO DEL DISTRITO FEDERAL, NOS PERMITIMOS SOLICITAR A USTEDES, QUE A LA BREVEDAD POSIBLE HAGAN LLEGAR A ESTA SECCION SINDICAL N° 09 LOS SIGUIENTES DOCUMENTOS:

- 1. DOS FOTOGRAFÍAS TAMAÑO INFANTIL RECIENTES
2. COPIA ACTA DE NACIMIENTO
3. COPIA DEL CURP
4. COPIA DE LA CARTILLA LIBERADA
5. COPIA CREDENCIAL DEL IFE
6. COPIA DE COMPROBANTE DE ESTUDIOS
7. COPIA COMPROBANTE DE DOMICILIO
8. COPIA DE RECIBOS DE LOS PAGOS DE LOS AÑOS TRABAJADOS

LO ANTERIOR ES INDISPENSABLE PARA PODER ELABORAR UN PROGRAMA DE BASIFICACION PARA DICHA GENTE DE ACUERDO AL COMPROMISO DEL LIC. ANDRÉS MANUEL LÓPEZ OBRADOR, JEFE DE GOBIERNO DE LA CIUDAD DE MÉXICO CON LOS COMPAÑEROS QUE TIENEN MAYOR ANTIGUEDAD COMO TRABAJADORES EVENTUALES.

LA FECHA LÍMITE PARA ENTREGA DE DOCUMENTOS SERÁ EL DÍA 20 DE ENERO DEL 2002. EN ESTA SECCION SINDICAL.

A T E N T A M E N T E
'FOR UN ESTADO AL SERVICIO DEL PUEBLO'
SECRETARIO GENERAL

C. ALVARO DE TOR ESCOBAR

- SECRETARIO GENERAL
ALVARO DE TOR ESCOBAR
SECRETARIO DEL COMITE EJECUTIVO
FRANCISCO JAVIER GARCIA ORTEGA
FRANCISCO JAVIER GARCIA ORTEGA
FRANCISCO JAVIER GARCIA ORTEGA
FRANCISCO JAVIER GARCIA ORTEGA
FRANCISCO JAVIER GARCIA ORTEGA
FRANCISCO JAVIER GARCIA ORTEGA
FRANCISCO JAVIER GARCIA ORTEGA
FRANCISCO JAVIER GARCIA ORTEGA
FRANCISCO JAVIER GARCIA ORTEGA
FRANCISCO JAVIER GARCIA ORTEGA
FRANCISCO JAVIER GARCIA ORTEGA
FRANCISCO JAVIER GARCIA ORTEGA
FRANCISCO JAVIER GARCIA ORTEGA
FRANCISCO JAVIER GARCIA ORTEGA
FRANCISCO JAVIER GARCIA ORTEGA
FRANCISCO JAVIER GARCIA ORTEGA
FRANCISCO JAVIER GARCIA ORTEGA
FRANCISCO JAVIER GARCIA ORTEGA
FRANCISCO JAVIER GARCIA ORTEGA
FRANCISCO JAVIER GARCIA ORTEGA

México, D.F., a 7 de enero del 2002.

NOTA INFORMATIVA AL ING. ARQ. FRANCISCO GONZALEZ GOMEZ.

Nos permitimos hacer de su conocimiento que el Sr. Fausto Martínez González, trabajador eventual del Área de Barrido Manual Zona Centro, falleció el día de hoy a causa de un accidente de trabajo en el Campamento Aragón, ya que para iniciar sus labores aproximadamente a las 7:00 A.M., al estar parado junta a la parte trasera de un camión con materiales, le cayo la tapa de la caja de volteo en la cabeza causándole la muerte, este trabajador tenía una edad de aproximadamente 72 años y contaba con una antigüedad de 16 a 17 años de servicio en la DGSU.

Le agradeceremos se sirvan otorgar todas las facilidades a los familiares con el fin de que se realicen lo más rápido posible los tramites administrativos para que se le cubra la cantidad del seguro por \$180,000.00 que se tiene con la Aseguradora Comercial América, con Núm. de Póliza EA 02 243, así como se les otorgue ayuda económica a sus familiares para que puedan solventar los gastos de los funerales del compañero acaecido, así como proporcionarles asesoría legal.

Para cubrir con este tramite, se requiere presentar lo siguiente:

- Reporte de accidente.
- Original y copia de acta de defunción.
- Original y copia del Ministerio Publico.
- Original y copia de acta de nacimiento.
- Sesión de derechos del asegurado.
- Copia de identificación oficiales y laborales.
- Copia de identificación de los testigos.
- Dirección Aseguradora: Calle Moras 643, Col. del Valle, Delegación Benito Juárez, D.F.

En espera de sus comentarios, quedamos a sus ordenes.

Atentamente.

Comisión del Movimiento de Trabajadores Eventuales de la DGSU.

Guillermo Aguilar H.
José Manuel Rojas M.

José Adolfo Adame



C.c.p. Lic. Javier Sanchez Rojas.- Coordinador de Enlaces de la DGSU.

14:45 → 16:10 HRS.

7-01-02.

LOS FAMILIARES DEL COMPAÑERO ACCIDENTADO, DESFIAN QUE LES ENTREGARAN EL CUERPO DESPUES DE LA NECROPSIA PRACTICADA POR EL MR. DE LA DR. GUSTAVO A. MADRUGA PORQUE SE ESTABA CONSIDERANDO QUE FUE HOMICIDIO.

LA CONTADORA YOLANDA EDUARDO LES DIJO QUE LO DEL SEGURO DE VIDA LES TOCABA TRAMITARLO A ELLOS ANTE LA ASEGURADORA; MOLESTOS EXPRESARON QUE SOLO LOS HABIA "HECHO BOLAS"

EL LIC. SANCHEZ, COORD. DE ENLACES DE LA DGSU, OFRECIO SU SOLIDARIDAD Y COMENTAR EL CASO CON EL DIR. GRAL. DE SERV. URB. PARA HACER TODO LO POSIBLE CON AYUDARLOS PARA LOS GASTOS FUNERARIOS.

LOS FAMILIARES NO SABEN QUE HACER EN CUANTO A LA AYUDA DE GASTOS QUE EL ISSSTE PUEDA OFRECER, CREEN NECESARIO ASESORARSE CON UN ABOGADO. TAMBIEN EXPRESARON QUE SI ALGUN FAMILIAR PODIERA OCUPAR LA PLAZA DEL COM. FALLECIDO.

Afte.
Antonio Bello R.



ACTA ADMINISTRATIVA DE ACCIDENTES

AREA: ZONA CENTRO

En la Ciudad de México, D. F., siendo las 12:00 hrs. del Día 09 de ENERO del 2002

En las oficinas de: CAMPAMENTO ARAGON, ZONA CENTRO

Se reúnen las C. C. SERGIO JAVIER BOJORQUEZ VALLE, ING. JOSE PEREZ CASTAÑEDA Y EL S. P. OSCAR CASTILLO GARCIA

Para elaborar el Acta Administrativa correspondiente al accidente que sufrió el C. MARTINEZ GONZALEZ FAUSTO

En día 07 de ENERO DEL 2002, estando en su centro de trabajo (), en el trayecto de su domicilio a su centro de trabajo, a la hora (), con motivo de su trabajo ()

Resultado:

Enfermedad () Lesionado () Muerto () Destrozado ()

Descripción del accidente sufrido:

SIENDO APROXIMADAMENTE LAS 07:25 HORAS DEL DIA 7 DE ENERO DEL AÑO EN CURSO, AL ESTAR SURIENDO LA HERRAMIENTA DE TRABAJO AL VOLTEO PLACAS 117 CS2, ESTACIONADO SOBRE LA AV. 606 No. 4, COL. SAN JUAN DE ARAGON, DELEGACION GUSTAVO A. MADRUGA, AL C. MARTINEZ GONZALEZ FAUSTO, SE LE CAYO LA TAPA TRASERA DE LA MISMA UNIDAD GOLPEANDOLO EN LA CABEZA, QUEDANDO IRCONSCIENTE, POR ESTE MOTIVO SE NOTIFICO AL CENTRO DE APOYO PARA EMERGENCIAS, SOLICITANDO UNA AMBULANCIA, PRESENTANDOSE DEL ERUM LA No. 011, Y EL PARAMEDICO FLAVIO ULISSES HERNANDEZ FRANCO, DIAGNOSTICO QUE HABIA FALLECIDO

Los abajo firmantes, bajo protesta de decir verdad y percibidos de las penas en que incurren los que dan fe con falsedad, manifiestan que lo que aquí se asienta, nos consta por haber sido testigos presenciales (), por haber sido informados por el Sr. (s), (os).

que dicen ser familiares (), compañeros de trabajo (), amigos ()

ACCIDENTADO

TESTIGO

C. FAUSTO MARTINEZ GONZALEZ

TESTIGO

C. PALATOX MEDELLIN EDUARDO

C. SILVESTRE JUAREZ GELACIO

Doy fe

Doy fe

En fe de C. SERGIO JAVIER BOJORQUEZ VALLE

Ante mí, C. OSCAR CASTILLO GARCIA
 JEFE DEL DEPARTAMENTO DE SERVICIOS URBANOS

SERGIO JAVIER BOJORQUEZ VALLE

INGENIERO EN SISTEMAS DE TELECOMUNICACIONES

México, D.F. a 10 de julio de 2002

Ponencia: Perspectiva de la Situación Actual de los Trabajadores Eventuales del G.D.F.

El sindicalismo es una pieza fundamental para la construcción de una sociedad moderna. Pero el régimen de la Revolución Mexicana era otro, mantener el control político y servir de correa de transmisión al autoritarismo. A cambio, recibía prebendas, privilegios e incluso recursos oscuros. Hoy, mantener estas estructuras, es criminal, quienes los defiendan muestran su incapacidad y ceguera, como es el caso del presidente Fox, donde su gobierno intenta impulsar las recomendaciones del Banco Mundial en materia laboral, como la desaparición de la contratación colectiva, la eliminación del pago por despido y el reparto de utilidades; en suma desaparecen los derechos laborales, respondiendo a intereses del capital extranjero.

Por otra parte, la U.N.T. (Unión Nacional de Trabajadores) y el P.R.D., coinciden en desaparecer el apartado B, ubicar los derechos laborales como derechos humanos, homologar un solo salario mínimo para todo el país, sustituir la Comisión Nacional de Salarios Mínimos por otra institución, convertir las juntas de conciliación y arbitraje en juzgados federales de lo laboral, y fundar un registro público de sindicatos y contratos colectivos entre otras. Sin embargo, una de las primeras diferencias, en otros aspectos la U.N.T. propone cambiar el nombre de patrón por el de empleador, mientras que el P.R.D. conserva el término patrón o empresario. Así mismo tendrán que elegir la cantidad mínima de vacaciones, ya que los primeros se inclinan por otorgar diez días, mientras que los segundos piden 15. Y así la iniciativa de reforma a la Ley Federal del Trabajo (LFT), que en breve enviará el ejecutivo al Congreso de la Unión, enfrenta desde ahora el rechazo de las organizaciones obreras y partidos políticos, por lo que sólo alcanzaría a sumarse a las 16 propuestas que desde 1995 se mantienen archivadas en la congeladora legislativa.

Con respecto a nosotros, somos un grupo de trabajadores eventuales pertenecientes a la Dirección General de servicios Urbanos del gobierno capitalino. Queremos exponer lo siguiente:

En primer lugar compartimos y nos solidarizamos con todas las luchas de los trabajadores encaminadas a mejorar sus condiciones laborales.

Los trabajadores eventuales al servicio del G.D.F., somos el punto y aparte en los derechos laborales: trabajamos bajo contratos apócrifos, con renuncias anticipadas, con amenazas de despidos, con autoritarismo e intimidación de jefes inmediatos, con actas administrativas injustas, sin incentivos, sin capacitación laboral, con incertidumbre cada fin de año por los vales de despensa y aguinaldos, entre contrato y contrato, sin la herramienta y equipo de buena calidad, con funciones ajenas a las que fuimos contratados, con reducción de horas extra o si ellas, acoso sexual a nuestras compañeras, con despidos arbitrarios e injustos, con descansos obligatorios sin goce de sueldo de 2 y hasta 15 días, con retraso en el pago de lo ya trabajado hasta por 3 quincenas seguidas, con un pésimo servicio del I.S.S.T.E. (sin derecho a la maternidad), sin guarderías para nuestros hijos, sin reconocimiento a nuestra labor, con constantes riesgos de trabajo y enfermedades, con un raquítico salario y una normatividad que atenta contra los derechos de los trabajadores; En suma, no tenemos estabilidad laboral y sufrimos constantemente la violación a nuestros derechos laborales y constitucionales.

Para nosotros, la basificación no constituye un símbolo de inamovilidad, sino un factor de compromiso con la ciudadanía y con la propia institución a la que pertenecemos.

Pedimos, desde este foro, sensibilidad y voluntad política al Lóc. A. Manuel López Obrador, para que se pronuncie a favor de la basificación tal como lo dijo cuando anduvo en campaña, tal y como lo dijo en s.

de protesta, y tal como lo anunció en su bando informativo N. 11 y en sus 40 medidas (4 de agosto de 1972).
Hacemos un llamado a todos los trabajadores eventuales del GDF, a la unificación de nuestra lucha para lograr la estabilidad laboral y una basificación transparente, honrada y democrática, con miras hacia un nuevo sindicalismo y hacia una nueva política laboral en el distrito federal.

También hacemos un llamado a todos los actores políticos y empresariales del país que están inmersos en las propuestas de la reforma laboral, a que tomen en cuenta el sentir y las propuestas de los trabajadores eventuales, sean estos de la iniciativa privada o del propio gobierno.

"Por la Dignificación del Trabajador Eventual"

Atentamente

Comisión Promotora de Movimiento de Trabajadores Eventuales en la Dirección General de Servicios Urbanos



EL URBANITO

Cooperación voluntaria
Órgano Informativo del Movimiento de Trabajadores Eventuales en la Dirección General de Servicios Urbanos

Nº 1, 16 Octubre de 2002

Editorial*

El URBANITO surge como una respuesta a la necesidad de mantener un canal de información y enlace del MTE-DGSU con aquellos compañeros preocupados con la situación laboral de los trabajadores eventuales.

A tres años de haber surgido el MTE-DGSU, el URBANITO es el esfuerzo inicial para construir, en el mediano plazo, una publicación mensual que sea una tribuna de denuncia, un espacio de información y de intercambio de experiencias de trabajadores comprometidos con el cambio.

Esperamos que el URBANITO sirva para generar el debate, la discusión y la información básica para organizarnos en nuestros centros de trabajo.

¿Quiénes somos? *

Somos un grupo de trabajadores eventuales que a finales de agosto de 1999 se unió a otros compañeros de varias delegaciones y dependencias del GDF, para luchar por -- nuestra Basificación.

¿Qué demandamos? *

- *Basificación
- *Salario constitucional
- *Guarderías para nuestros hijos
- *Capacitación laboral para todos
- *Servicio completo y digno del ISSSTE
- *Oportunidades para ascender de puesto
- *Descongelamiento de plazas
- *Dotación de herramientas y equipos de Trabajo de buena calidad.
- *No al recorte de trabajadores eventuales.
- *Estímulos y reconocimientos
- *Presupuesto digno y suficiente para la ciudad que permita iniciar el proceso de Basificación
- *Homologación de salarios conforme a la LFT (Art. 86)
- *Reconocimiento a la antigüedad

¿Qué hemos hecho? *

Hemos participado en diferentes eventos: marchas, concentraciones, mesas de trabajo, conferencias de prensa, foros laborales, etc. con el fin de exponer nuestras demandas laborales ante las autoridades de la DGSU y del GDF.



- *Liberación de horas extras
- *Transporte eficiente y suficiente para trasladar al personal operativo a sus lugares de trabajo
- *Contratos de 5 meses y medio
- *Mejores condiciones de higiene y seguridad
- *Pago puntual a nuestros compañeros de otras dependencias del GDF



El pasado 24 de febrero nos reunimos con Daniel Torres Gutiérrez, Responsable del Área de Relaciones Laborales, y con José Arredondo Silve, Subdirector de Recursos Humanos, donde se expusieron diferentes puntos llegando a los siguientes acuerdos:

1. CENTRO HISTÓRICO.- La jornada laboral es de 40 horas a la semana como en todas las áreas de la DGSU, por lo tanto, no procede lo estipulado en la cláusula cuarta del contrato (48 horas por semana). •No se permitirán malos tratos a los trabajadores. •Cada asunto laboral se revisará con la autoridad competente. •Queda pendiente una reunión con los subdirectores de esta zona para definir algunos asuntos que permitan la armonía laboral.
2. VESTUARIO DE INVIERNO (chamarra o vale).- Queda pendiente, ya que Oficialía Mayor no ha dado respuesta a la petición que hizo nuestro Director General, Rafael F. Marín Mollinedo, para hacernos acreedores a este beneficio que por 5 años consecutivos se nos ha otorgado.
3. REUBICACIONES.- Se seguirán dando cambios a fin de favorecer los servicios en las áreas operativas. •Se seguirán tomando en cuenta cercanía al domicilio, mismas condiciones de horario y horas extras, así como trayectoria laboral y perfil académico. •Casos donde haya inconformidad del trabajador, se revisarán a fin de dar las mejores opciones para su desempeño.
4. ISR.- Se atenderá nuestra petición que el pasado 19 de febrero hicimos a la DGSU para recabar la información y documentación necesaria ante Hacienda, a fin de poder reclamar la devolución del monto generado durante el ejercicio fiscal 2003 y años anteriores.
5. 10 DE MAYO.- Todas las madres trabajadoras eventuales podrán disfrutar este día, con goce de sueldo, por motivo del Día de las Madres. •Se gestionará la posibilidad para que también se beneficien con los premios o estímulos que reciben nuestras compañeras de base.
6. CONTRATOS.- Se revisarán las cláusulas que contienen los actuales contratos a fin de actualizarlos, ya que no son acorde a las condiciones en que trabajamos. •Una vez regularizados y actualizados se entregará copia a los trabajadores para que conozcan las condiciones laborales en que prestan sus servicios.
7. RENIVELACIONES.- Para ocupar cualquier puesto o nivel que permita al trabajador una mejora salarial, se deberá tomar en cuenta la experiencia laboral, antigüedad, desempeño, perfil académico, etc. con la idea de promover al mejor candidato. •No se permitirá el influyentismo. •Por el momento no hay renivelaciones.
8. POLIZA DE SEGUROS.- Se revisará la posibilidad de que los trabajadores administrativos también tengan derecho a este seguro por accidentados. • Se agilizarán los trámites para que queden asegurados los trabajadores administrativos que por los cambios pasaron a áreas operativas, ya que se han generado algunos problemas por no hacer esos trámites a tiempo.
9. ISSSTE.- Se garantiza que en el próximo período de contratación estemos dados de alta el mismo día que iniciemos nuestras labores. •Se atenderán de manera eficaz y oportuna, en el Área de Relaciones Laborales, todos los problemas que tengan los trabajadores en cuanto a los servicios que presta esta institución.
10. REPRESIÓN, INTIMIDACIÓN Y MALOS TRATOS.- No se permitirá bajo ningún motivo que jefes inmediatos, medios o de altos mandos, utilicen su poder para reprimir, intimidar o maltratar a los trabajadores. •Si hay este tipo de situaciones te invitamos a que nos las hagas saber para apoyarte. Los jefes se deben conducir con respeto y calidad humana hacia los trabajadores.
11. APOYO POR DEFUNCIONES.- Queda pendiente este punto para ver la posibilidad de conceder 5 días con goce de sueldo al trabajador eventual que sufra el deceso de un familiar directo o cónyuge, previa presentación del acta original de defunción.
12. MESAS DE TRABAJO.- Se programarán cada 2 meses Mesas de Trabajo con las Áreas de Relaciones Laborales y Recursos Humanos para exponer nuestra problemática laboral y que permitan hacer un balance de los acuerdos contraídos.
13. RECORRIDOS.- Se realizarán visitas en conjunto (autoridades y MTE-DGSU) a fin de recabar las demandas laborales de los eventuales.
14. GUARDERÍAS.- se buscarán opciones de espacio para favorecer a las madres trabajadoras que tengan necesidad de cuidar a sus hijos mientras laboran.
15. ATENCIÓN MÉDICA INTERNA.- Próximamente se contará con el servicio de Hospital en la DGSU donde se atenderán emergencias en caso de accidentes o enfermedad. Dará servicio la 24 horas del día y contará con los medicamentos indispensables, así como con el personal profesional para atender a los trabajadores.

COMPAÑERA, COMPAÑERO:

Si tienes dudas, comentarios, críticas, demandas laborales, propuestas organizativas, etc. serán bien recibidas todos los martes a las 5 de la tarde, en el aula A del Deportivo Emilio Sáenz Ibarra (Churubusco y Eje 6 Sur).

No olvides que para mejorar nuestras condiciones laborales hasta conseguir la Basificación, se requiere de tu participación.

GRAN ASAMBLEA CONSTITUTIVA DEL MTE- DGSU

Sábado 3 de Abril del 2004
De 10 am a 3 pm
Deportivo Emilio Sáenz Ibarra
(Churubusco y Eje 6)

•Participa en la elaboración de nuestros documentos básicos (estatutos) todos los martes a las 5 pm en el Deportivo. Ya es hora de tener representatividad legal ante las autoridades de la DGSU y del GDF•

RECOMENDACIONES A LOS TRABAJADORES

- Ser puntual y cumplir con tu horario de trabajo.
- Cumplir de manera eficiente y oportuna tus actividades encomendadas.
- Llevar un ambiente de compañerismo en tu área de trabajo y con todas las demás.
- Trata de no darle mal uso al equipo o herramienta que tienes bajo tu cuidado.
- Procura servir al 100% a la ciudadanía y no caigas en actos de corrupción.
- Cuida y mantén limpia tu área de trabajo.

TAREAS URGENTES

- Recabar firmas de trabajadores eventuales y de base para apoyar la gestión de nuestro Director General, Rafael F. Marín Mollinedo, en lo referente a la dotación del vestuario de invierno (chamarra o vale).
- Elaborar un padrón actualizado de todos los trabajadores eventuales para gestionar la basificación ante el GDF.
- Buscar mesas de trabajo con las autoridades del Gobierno Capitalino.
- Buscar acercamientos con trabajadores de otras dependencias del GDF.

"Llega un momento en que lo único que tiene uno es uno mismo. Entonces se dice ¡Basta! Yo veo miles de hombres decir ¡Basta! y en desesperación furiosa rugir y cantar al mismo tiempo. No quito los ojos de cómo se ha forjado cobardemente el encarcelaje de mi pueblo, pero veo también su lucha que comienza".

Demetrio Vallejo

¡VIVA LA LUCHA DE LOS TRABAJADORES!



MTE-DGSU

Movimiento de Trabajadores Eventuales en la DGSU

José Gabriel Ponce Morales (Cel. 0445585244419), Teresa Orozco González, Emilia López F., Sandra I. Cedeño Castro, Marco Antonio Sánchez Córdova, Raúl Bravo Gamboa, Mayra Rodríguez Barrientos, Eduardo Flores Ramos, Arturo Cantú Sánchez, Juana Morales Hernández, Noemí Pacheco Ibarra, Jacinto Cuevas Rojas, Raúl Salinas López, Mario Bermeo, Margarita Jiménez Gallardo, Narda Pérez Espinosa de los Monteros, Andrés Calderón Munguía, Ramón Zárate Quintero, Jesús Félix López Rodríguez, José Pérez Mondragón, Teodilo Pacheco Álvarez, Ángel Ramírez de los Santos, Marfa Carime Gaitán, Manuel Ortega, Daniel Carranza, Carlos Bello.

CATEGORIA O PUESTO		NIVEL		SUELDO QUINCENAL		SUELDO MENSUAL		DIFERENCIA \$	
EVENTUAL	BASE	EVENTUAL	BASE	EVENTUAL	BASE	EVENTUAL	BASE	QUINCENAL	MENSUAL
Barrendero	No existe	10	-	778.50	-	1557	-		
Peón	Peón	10	40	778.50	1348.50	1557	2697	570	1140
Almacenista	Almacenista	30	70	816.45	1513	1633	3026	696.55	1393
Chofer "A"	Chofer	30	80	816.45	1539.50	1633	3079	723.05	1446
Electricista	Electricista	30	70	816.45	1513	1633	3026	696.55	1393
Hojalatero	Hojalatero	30	70	816.45	1513	1633	3026	696.55	1393
Operador de Maq. Pesada	Operador de Maq. Pesada	50	100	868.50	1686	1737	3372	817.50	1289
Sobrestante	Sobrestante	50	70	868.50	1513	1737	3026	696.55	1393
Secretaria A	Secretaria de Apoyo	50	80	868.50	1539.50	1737	3079	671	1342
Chofer especializado	No existe	60		886.95		1774			
Oficial carpintero	No existe	60		886.95		1774			
Oficial electricista	No existe	60		886.95		1774			
Oficial Hojalatero	No existe	60		886.95		1774			
Oficial Mecánico	No existe	60		886.95		1774			
Oficial operador de radio	No existe	60		886.95		1774			
Oficial Técnico	No existe	60		886.95		1774			
Oficial Topógrafo	No existe	60		886.95		1774			
Operador de radio	No existe	60		886.95		1774			
Jefe de control de asistencia	No existe	70		903.45		1807			
Jefe de taller	Jefe de taller	70	90	903.45	1611	1807	3222	707.55	1415
Dibujante	Dibujante	80	110	947.40	1764	1844.80	3528	816.60	1683.20
Técnico en servicios urbanos	No existe	80		947.40		1844.80			
Operador de transferencia	No existe	90		967.90		1939.80			
Analista	No existe	100		992.40		1984.80			
Supervisor	Supervisor	110	110	1010.40	1774	2021	3528	763.60	1507
Pasante	No existe	110		1010.40		2021			
Analista técnico	Analista técnico	130	130	1023.90	1859	2048	3718	835.10	1670
Profesionista	Profesional	130	160	1040.40	2096.50	2081	4193	1056.10	2112
Subjefe de oficina	Subjefe de oficina	140	130	1068.90	1859	2138	3718	790.10	1575
Técnico especializado	Técnico especializado	150	150	1096.50	2016.50	2193	4073	940	1880
Jefe de oficina	Jefe de oficina	160	150	1119.00	2016.50	2240	4073	916.60	1833
Coordinador	Coordinador	170	170	1143	2155.50	2286	4311	1012.50	2025
Jef. de Area	Jefe de Area "N"	180	180	1173.95	2096.50	2548	4193	822.55	1645

* Los salarios aquí reflejados corresponden a los tabuladores actuales

* El monto de la percepción es sin tiempo extra

Compañero eventual la Ley Federal del Trabajo en su Artículo 86 dice: A trabajo igual, desempeñado en puesto, jornada y condiciones de eficiencia también iguales, debe corresponder salario igual.

Te invitamos a que te unas a la lucha por la basificación y Homologación de salarios conforme al que goza el personal basificado.